

época, y se parece al de la capilla mayor de Santiago; no conserva los dos gruesos racimos de mocárabes que pendían de su almizate y tampoco las pechinas ni el ancho arrocabe entallado.

Dicho retablo había sustituido á otro más pequeño, hecho en 1603 y siguiente por Miguel Cano, con traza del veedor Ambrosio de Vico; Juan Bautista de Alvarado pintó las historias de sus tableros y en medio estuvo el relieve de la Sagrada Familia, obra de Gaviria, que es lo único subsistente. El retablo churrigueresco fué á su vez destruído en 1824 para dejar un tabernáculo que valía menos aún, en cuyo lugar se ha colocado el de S. Gil, obra también de nuestro siglo. De las ojivales ventanas han desaparecido las vidrieras con imágenes, pintadas por Arnao de Vergara en 1547.

El arco toral, que es apuntado, y lo bajo de la paredes de la nave fué desdichadamente cubierto con maderas talladas por José Salmerón en 1785. En la parte alta se ven muchos cuadros, entre ellos dos grandes de la curación del Paralítico y el Hijo Pródigo, obras de Esteban de Rueda, y un S. Miguel, copia del de Guido Reni hecha por Jurado. En la capilla mayor el nacimiento de la Virgen es de los primeros tiempos de Atanasio Bocanegra; el de la duda de Sto. Tomás, de Juan de Bustamante, condiscipulo de Juan de Sevilla, y á la misma escuela pertenece el de los desposorios de Sta. Catalina, que hay enfrente.

En la segunda capilla de la izquierda se ve un Crucifijo, la Virgen y S. Juan, esculpidos por el citado Aranda; la siguiente está profusamente cubierta de adornos churriguerescos bien tallados; en la quinta hay una Dolorosa de vestir, obra de Risueño, y la primorosa urna de un Cristo yacente, hecha en 1675 y 1691 por Manuel Valdés. La primera capilla del lado opuesto tiene un retablo de fines del siglo XVI con pinturas poco estimables, y en la tercera se admira la

bellísima imagen de la Dolorosa, que ya citamos al hablar de S. Felipe, la cual esculpió en 1671 José Mora y es de sus mejores obras; tuvo antes las manos juntas y levantadas, mas porque le ocultaban el rostro, se las pusieron cruzadas sobre el pecho en 1707, seguramente por el mismo artifice. En la capilla mayor hay otra estatua de Mora, que representa á S. Pantaleón; las de S. Juan de Dios y S. Francisco de Sales, de un discípulo de Cano; el S. Jerónimo que hizo Risueño para el retablo de S. Gil; una imagen de este santo, del siglo XVI, y detrás el citado relieve de Gaviaria, que bien merece lugar más decoroso. En la sacristía son de notar los bellísimos adornos, tallados en sus cajoneras por Esteban Sánchez en 1560, que proceden de la parroquial de S. Gil, y también tres cálices del siglo XVI: uno de ellos marcado por Cristóbal de Rivas, otro parece ser del mismo artista y el tercero de Francisco Téllez (1568).

En esta iglesia fueron sepultados el famoso gramático negro Juan Latino, el historiador Francisco Bermúdez de Pedraza, delante del colateral derecho de la capilla mayor, y el pintor y escultor Risueño. El mismo Pedraza se bautizó aquí en 16 de marzo de 1576.

Á esta iglesia se trasladó la parroquial de S. Gil al ser demolido su edificio.

En la esquina de la Carrera de Darro opuesta á la iglesia, hubo una torre árabe, semejante á la de la parroquial de S. José, que se acabó de destruir al hacer la casa existente, y en lo alto de la inmediata calle está la

Casa de los Pisas. Su portada es muy sencilla y de gusto ojival; el patio tiene columnas imitando en su forma y cimacios á las árabes, y el pasamano y celosía de la escalera ostentan adornos góticos; pero su importancia radica en haber entregado en esta casa su espíritu al Creador S. Juan de Dios, el

día 8 de marzo de 1550, porque los Sres. García de Pisa y D.^a María Osorio lo trajeron á su morada para asistirle en su enfermedad. Consérvase hecha oratorio la misma habitación en que estuvo, y una reja marca el sitio donde espiró, arrodillado ante el altar en el cual D. Pedro Guerrero había celebrado el santo sacrificio. Hay aquí un retrato del santo y cuadros de asuntos religiosos pintados por D. Ginés Noguera, director que fué de la Escuela de Bellas Artes. En esta casa fundó el prelado D. Bienvenido Mozón un hospital de sacerdotes, asistido por hermanos de san Juan de Dios.

La casa núm. 12 de la inmediata placeta de Benalúa, propia de los Sres. Cañaveral, fué edificada en el primer tercio del siglo XVI sobre vestigios de una principal **casa árabe**. Restos de ella habían llegado hasta hoy en la nave que entesta con el portal; allí estuvo la sala con alcobas y techo de lazo de ocho y diez y seis, que medía 4^m50 metros por 2^m62 y ha sido recientemente vendido; ante su puerta había un cenador con arcos y dos bellas columnas, que se conservan en el patio actual, juntamente con otras y dos rudos capiteles, también cúbicos, pertenecientes á cierto pabellón octogonal. Sobre dicha sala hubo otra con arco á su entrada, cuyas labores de yesería precisan la construcción del edificio hacia el reinado de Muley Hacén; las jambas y umbral eran de preciosos alicatados, nada inferiores á los de la Casa Real, y de la misma especie era el pavimento, pero nada de ello existe ya.

• **Convento de los Ángeles.** Hállase en la carrera de Darro desde hace pocos años, después que vendieron el antiguo edificio. Es de monjas franciscanas y data su fundación del año 1540; de iglesia sirve una sala donde hay estatuas de algún mérito.

La casa núm. 7 de la cuesta de Sta. Inés tiene en su fachada una ventana con adornos platerescos del

primer tercio del siglo XVI, y en las paredes del patio han sido, pocos años hace, descubiertas notables pinturas al fresco, contemporáneas de la casa y consistentes en cuadros con figuras al claro-oscuro, columnitas entre ellos con preciosos capiteles corintios y hermes en los ángulos figurando hombres barbados, que ayudan á sostener la cornisa. De los diez y seis cuadros que formaban la decoración, solamente seis hay descubiertos y éstos muy descoloridos é incompletos: el primero parece representar el Estudio, del segundo ignoramos la significación, habiéndose borrado el letrero donde se declaraba; explican la del tercero estas palabras de un salmo: "*Iustitia et pax obsculante sunt. Veritas de terra orta est*,"; en otro se figuran la Prudencia y la Sabiduría, y en los dos últimos á Dálila con la cabellera de Sansón y á éste arrancando la columna del templo de los filisteos. Otros cuadros permanecen tapados y lo restante ha desaparecido. ¡Lástima grande! pues son de lo mejor que entonces se veía en España: su estilo italiano y marcadamente rafaelesco, las grácias formas y actitudes, correcto dibujo, facilidad y valentía de ejecución, descubren en su autor á algún discípulo del gran Rafael Sanzio; así pues, quizá deban de atribuirse á Alexander Mayner, cuyas obras admiramos en la Casa Real.

Casa árabe. Es la del núm. 4 de la misma calle, y éntrase en ella por una callejuela sin salida. Aunque muy pequeña, como debían de serlo casi todas, tiene grande interés por ser de las poquisimas que se conservan, y á juzgar por el carácter de su ornato pertenece al siglo XIV. Un estrecho zaguán ó pasadizo acodado, que impide el registro desde la calle, desemboca por un arquito con adornos en el único cenador del patio, ya enteramente renovado; pero que debió de tener tres arcos y columnas, subsistiendo aún algunos vestigios de la portada de la sala baja. En la

opuesta fachada descúbrense las ventanillas que decoraban la puerta del aposento inferior, y en el piso alto un balcón arqueado con antepecho cubierto de adornos y restos del alero, y á sus lados otros balconcillos pequeños, solamente decorativos y muy bellos. Los costados del patio tenían sendos arcos, de los cuales uno subsiste con adornos y festón agallonado; por último los techos son de viguetas y cintas pintadas de notorio carácter arábigo.

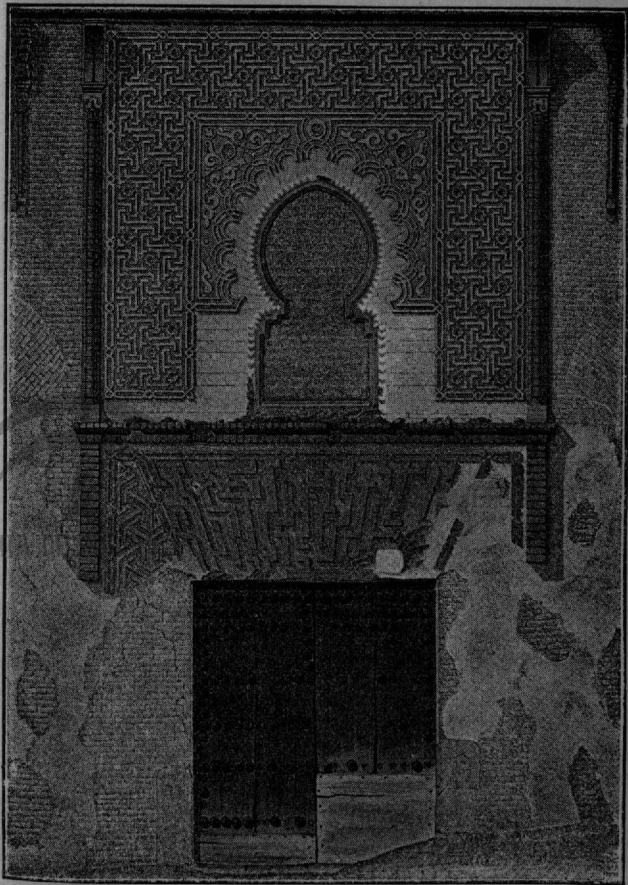
Casa de Agreda. Su monumental portada es la obra más clásica y correcta que aquí tenemos de fines del siglo XVI; tiene cuatro gruesas columnas dóricas y entablamento, sobre el cual se alzan otras tantas pirámides y en medio un balcón con mutilos, cornisa y frontón partido, en cuya mitad descuella el escudo de armas de D. Diego Agreda, caballero del hábito de Santiago y regidor de esta ciudad. Aquí ha fundado el dignísimo Obispo de Teruel y antes canónigo Lectoral de esta Sta. Iglesia, D. Maximiano Fernández del Rincón, un **convento-colegio de la Presentación de Ntra. Sra.**, para enseñanza de niñas. Ha sido habilitada para iglesia una sala, cuyo techo tiene zapatas mudejares pertenecientes al comienzo del siglo XVI; es de notar la imagen de san Antonio con el Niño en brazos, bella obra de José Mora, que perteneció al convento de su advocación arriba citado. En el portal de la casa acostumbraba S. Juan de Dios reposar algunas noches sobre el poyo de piedra que con veneración se conserva; también dibujó allí una espada en la pared, é interrogado acerca de su significación, contestó: Pinto aquí esta espada porque en esta casa nunca faltará la Justicia.

Convento de Sta. Inés. Establecióse este convento de monjas franciscanas en el siglo XVI; la iglesia es pequeña y su capilla la fundó y dotó el citado Agreda, cuyo sepulcro se ve á la izquierda con un bajo-relieve del difunto en actitud de orar y este

letrero: "El Sr. D. Diego Aggreda vive triunphante del mortal cuidado,"; falleció en 1634, según consta en un largo epitafio que se lee debajo. Hay también una bonita imagen de Sta. Clara, del siglo XVI y otra apreciable de la escuela de Cano, que representa á santa Rosa de Viterbo. En el coro está la sillería baja de Santa Cruz, cuyos demás fragmentos vimos en el Museo, y también un cuadro de Risueño, que representa la adoración de los Magos. El edificio es del primer tercio del siglo XVI, pero carece de interés.

Convento de la Concepción. D.^a Leonor Ramírez obtuvo bula pontificia en 1518 para establecer un convento de la orden tercera de S. Francisco bajo este título, y presentada al arzobispo Rojas, se hizo la fundación en 1523. La iglesia tiene sencilla portada, igual á la de las carmelitas descalzas, con la fecha de 1641 y una imagen de la escuela de Alonso de Mena; interiormente ha sido adornada con mal gusto en el siglo anterior, de modo que sólo merece atención un bonito retablo de fines del XVI, dedicado á Sta. Lucía; la imagen de la Concepción, que es de comienzos del siguiente; la de S. Juan Bautista, tal vez de D. Torcuato Ruiz del Peral; otra preciosísima de Sta. Rosa de Viterbo, con rostro lleno de candor y vida, hecha por José Mora y procedente de san Antón, y finalmente un cuadro italiano del siglo XVI, que parece representar la Limosna. El convento tiene sencilla portada ojival, á la que se ha añadido un feo nichico al ser trasladada desde la plazoleta de la calle vecina.

En el gran solar que hay delante de esta iglesia existió la célebre **casa de la Moneda**, para cuyo uso la destinaron los Reyes Católicos, habiendo sido en tiempo de moros casa de inocentes ó locos, según consta, aunque en la inscripción de su puerta solamente se refiere que el sultán Mohamad V la construyó para hospital de 1365 á 1367. En 1843 fué demo-



PORTADA DE LA CASA DE LA MONEDA.

lida, excepto una parte de su admirable portada, que también desapareció á pocos años; era ésta de ladrillo cortado, en el dintel de su puerta veíase el lema "Solo Dios es vencedor," en caracteres cúficos, de modo que podía leerse hacia arriba y hacia abajo, siendo de notar que la misma inscripción en idéntico estilo aparece escrita cuatro años antes en la fachada del alcázar de Sevilla, circunstancia que apoya la idea de que artífices granadinos lo decoraron. Sobre este dintel existió la gran inscripción de mármol que hemos visto en la Alhambra; las albanegas que motivaba su forma de arco, tenían adorno de hojas, y alrededor campeaba ancha faja de entrelazados, completando la decoración dos columnitas que á uno y otro lado se alzaban para apestar el vuelo del tejado. Por fortuna correctos diseños han librado del olvido la forma y pormenores de tan precioso monumento.

Del interior no se sabe sino que había una extensa alberca en el patio, donde vertían agua los dos leones que se conservan en la Alhambra; lo demás debió ser de construcción sencilla, pues nadie se paró en describirlo, ni en el referido manuscrito del Sr. Eguilaz se copian otras inscripciones que las de fuera.

En la esquina occidental del edificio se conservaron hasta hace poco tiempo otros adornos del mismo estilo que la portada, bárbaramente destruídos para dejar llana la pared.

Bañuelo. En la casa núm. 37 de la carrera de Darro, esquina á la calle por donde se baja desde la Concepción, se encuentra este antiguo baño de moros. En un documento del año 1494 se le llama de Chauze, que significa del Nogal; pocos años después es citado con la denominación de baño de Palacios ó de la puerta de Guadix, quedando recuerdo aún de su antiguo uso en el nombre actual. Por una casilla moderna, se llega al reducido patio que le precedía, en cuyo testero occidental quedan vestigios del hueco ó aposentillo,

con elevado arco de herradura, que tal vez ocuparía el portero del establecimiento. Á su izquierda hay un arquito escarzano, correspondiente á un callejón medio destruído, y otro á la derecha, por el cual se entra en una habitación alumbrada antes por claraboyas octogonales y en forma de estrella, distribuidas en su bóveda de cañón. Al lado de la puerta hay un pequeño hueco, y por otro arco se pasa á larga estancia con bóveda como la anterior y alcobas á los extremos, cada una limitada por dos arcos de herradura y su columna. Se halla en bastante mal estado, pues la mitad sirve de aljibe y han desaparecido las columnas.

En medio de la pared frontera hay un arco para entrar en la habitación central: contiene ésta un cuadrado bastante espacioso con bóveda esquinada, el cual deja galerías á derecha é izquierda y otra muy estrecha por delante, con bóvedas de cañón y arcos escarzanos á sus ángulos. Los tres frentes del cuadrado central lindantes con las galerías, están sostenidos por diez columnas que apean arcos de herradura. Aquéllas son aprovechadas de edificios anteriores, carecen de basas y sus fustes son de mármol de Loja; uno de los capiteles es romano, de orden corintio, y los restantes debieron ser hechos en los primeros tiempos de la dominación musulmana, acomodándose á los órdenes corintio y compuesto; uno de



PLANO DEL BAÑUELO.

ellos tiene inscripción cúfica, que traducida por el señor Almagro Cárdenas parece significar: "En el nombre de Dios clemente y misericordioso. No hay fuerza sino en Dios el excelso. La dicha y la felicidad. La defensa en el poder de Dios.". Todavía queda algo del revestimiento de las paredes, sobre el cual estaban pintadas con vermellón las dovelas de los arcos, y adornos de hojas y tallos en sus enjutas; la pared lisa del cuadrado tenía fingidos otros arcos, que completaban la decoración. El pavimento era de losetas de barro, y en tiempos posteriores se ha hecho aquí una alberca para lavadero, que han tomado algunos por antigua.

Frontero á la puerta de entrada hay otro arquillo escarzano que da paso á una habitación semejante á la del lado opuesto, cuya alcoba de la izquierda conserva su columna exenta, y la otra las arrimadas á los muros. En la pared del frente se abren tres arcos semicirculares: los laterales comunicaban con cuartos, hoy casi rellenos de escombro, donde estarían las albercas para el agua caliente, cuyas bóvedas eran de cañon con lunetos; el arco central está tapiado y cubierta de tierra la habitación á que correspondía, así como lo restante del baño; mas puédesse determinar que dicho aposento era el de los hornos para calefacción del agua, cuyo humo venía á salir por las chimeneas que se descubren dentro de la pared medianera con la estancia central. Detrás de los cuartos de baños hubo un pasadizo y más allá otra habitación con bóveda arqueada, cuyo arranque se ve por encima del escombro.

Este baño se distingue por su solidez y la regularidad de su distribución; las paredes gruesas son de argamasa durísima y lo restante de ladrillo; pero es de notar cierto muro formado con lajas de piedra y ladrillos en hiladas alternativas, como algunos edificios bizantinos. Todos sus caracteres arquitectónicos revelan gran antigüedad, y creemos, pues, que debe

de corresponder al siglo XI, siendo el más antiguo edificio subsistente en Granada, aparte de las fortificaciones y torres; su estado de conservación es en lo esencial bueno, pero hállase en completo abandono y con muchos deterioros que lo desfiguran y acabarán por arruinarlo.

Puente del Cadí. Desde la carrera de Darro, á cuyo lado corre este río, se divisa en la orilla opuesta una torre poligonal y en ella el arranque de suntuoso puente árabe construído con lajas de piedra franca, siendo de notar su angostura, que apenas dejaría paso para dos hombres á la vez. Queda parte de su arco de herradura con dovelas alzadas y deprimidas alternativamente, reconociéndose que las albanegas tenían adornos, por mucha desgracia perdidos; en el machón se distingue una puertecilla y las ranuras del doble rastrillo que impedía entrar en la ciudad por el cauce, pues este puente venía á ser límite de la ciudad, continuando á la izquierda la muralla río arriba y subiendo otra por la derecha hasta enlazar con la Alcazaba de la Alhambra, de la cual muralla se ven restos más arriba del puente. Llamábase á éste cuando la Reconquista, del Cadí (cantarat Alcadi) y es el mismo que Aben Aljatib, citado por el Sr. Eguílaz, consigna fué construído en el siglo XI por Ali ben Mohamad ben Tauba, cadí del rey Badis, de quien tomó nombre, así como la mezquita que había al sur; su destino era unir la Alhambra con la ciudad, y se ignora con certeza la época en que caería destruído; pero es indudable que en 1501 existía entero, porque entonces se mandó empedrarlo. En su estribo opuesto hubo otra torre y una puerta, que se decía de Guadix baja, desde la cual subía, como se ha dicho, la muralla por la misma Carrera, donde se descubrió lo bajo de una torre ante la iglesia de Zafra. El malecón que sostiene la calle es también de fábrica moruna en su mayor parte. Desde aquí se ve, sobre la orilla izquierda del

río, entre Sta. Ana y el puente, un barrio, cuya parte alta se llama todavía la **Churra**.

Convento de Sta. Catalina de Zafra.

Es de monjas dominicas y lleva el nombre de su fundador Hernando de Zafra, uno de los personajes más ilustres del tiempo de los Reyes Católicos; él tenía pensado establecerlo en las casas de la Alcazaba, que la Reina le tomó para convento de Sta. Isabel; pero al morir en 1507 le señaló rentas y dejó encomendada la fundación á su esposa D.^a Leonor de Torres, la cual llevóla á término en 1520. Su iglesia tiene portada del Renacimiento, cuya ejecución mezquina desdice mucho de lo que entonces solían hacer los seguidores de Siloe; pilastras jónicas encuadran su arco, que presenta cabezas toscas en sus enjutas, y encima un nicho con la imagen de Sta. Catalina de Sena, de escaso mérito; este nicho y la archivolta están adornados con veneras, á los lados aparecen, como pendientes de cintas, los escudos de los fundadores y en el entablamento la siguiente inscripción: "Este monesterio mandaron hazer Hernando de Çafra, secretario de los Reyes Católicos, y donna Leonor de Torres su muier; acabose anno MDXL".

El interior del templo nada conserva de su decoración antigua, porque ardió el día del *Corpus Christi* de 1678; su retablo es del siglo XVIII y tiene dos estatuas de Sto. Domingo y Sta. Catalina, y un cuadro de la Virgen del Rosario, de Risueño, así como el Buen Pastor del sagrario; entre las otras esculturas citaremos dos pequeñas de S. Faustino y S. Jovita, hechas por Arrabal. Antes había un Apostolado, que se atribuía á Alonso Cano, y una Virgen con el Señor muerto, obra del divino Morales; pero desaparecieron cuando la invasión francesa, quedando varios de escuela grañadina y principalmente uno semicircular sobre la reja del coro, donde se representan los desposorios de Sta. Catalina, con varios santos y ánge-

les, que es de las mejores producciones de Pedro Atanasio Bocanegra. También vemos un retablo de principios del siglo XVIII, tallado con gracia, y por último la pila del agua bendita, que es una fuente árabe.

Llama la atención en el coro alto una preciosa escultura de Ntra. Señora con el Niño en sus brazos, obra de José Risueño, pintada con gran primor como todas las suyas.

Á la parte de sur del convento está su patio principal, hecho al comenzar el siglo XVI; consta de dos cuerpos con arcos apainelados, respectivamente sostenidos por gruesas columnas dóricas de piedra y otras árabes aprovechadas, con capiteles ya del Califato, ya del siglo XIV. Lo más notable es que algunos de los arcos que sirven de entibo y dos puertas de los claustros están adornados al estilo árabe, ofreciendo curioso ejemplo de ornamentación morisca, cuya decadencia se descubre ostensiblemente. Á un lado del patio extiéndese espaciosa nave, en cuyo piso bajo, que sirve de refectorio, hay una decoración plateresca con mucho ornato, y arriba una armadura mudejar.

El resto del convento fórmanlo varias casas de vieja construcción, mal relacionadas entre sí, de las cuales es árabe la situada en el ángulo de NO. Tiene un patio de 10 metros de longitud y salas en sus testeros con galerías por delante: la de hacia norte consta de tres arcos, con estrellas y rosetas en sus albanegas, sostenidos por columnas de capiteles cúbicos. El otro cenador, que es estrecho, conserva arcos lisos y mal trazados; pero las dos columnas son notabilísimas por sus capiteles, semejantes á los del patio del Mexuar en la Casa Real, aunque más ricos y mejor labrados; el techo tiene entre sus pinturas la palabra: "Prosperidad,.". Arriba sólo quedan los pilares de sus arcos y uno de los vanos cerrado por interesantísimo

pasamano de madera formando cuadrados y rectángulos, como celosía. El pavimento del patio era de mármol y había una alberca en su centro con canal y fuente de doce lados á su extremidad, sobre la que han puesto otra pila también árabe. Esta casa marca la decadencia y pobreza de las construcciones que se hicieron poco antes de la Reconquista, por lo cual es interesante y más por las referidas columnas. En otra casilla se descubrió años pasados una portada árabe con adornos de mal gusto é inscripciones sin importancia.

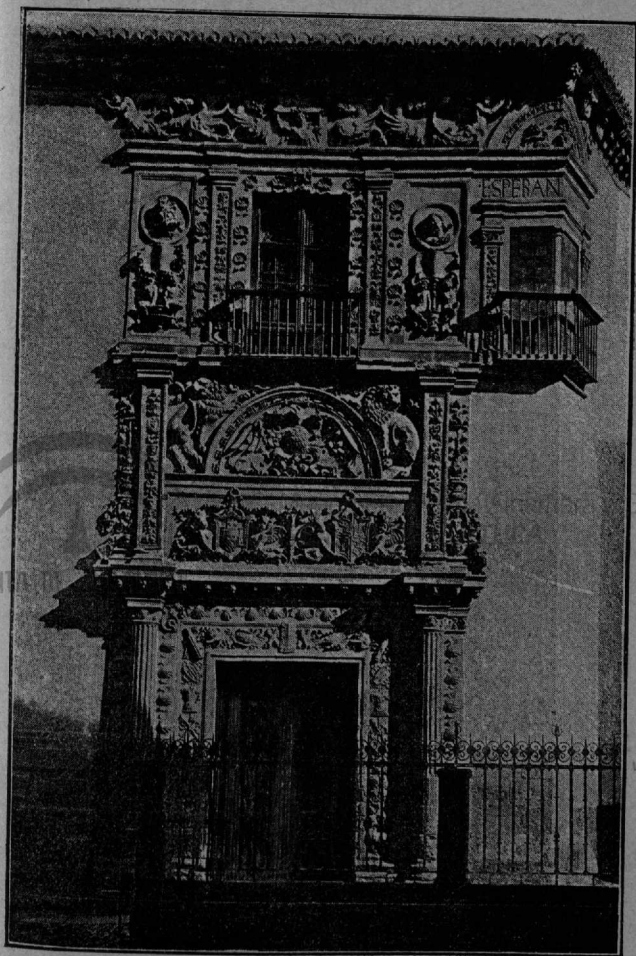
Al norte de este convento hay una calleja, desde la cual se ve algo de la puerta de la casa árabe descrita, y en el ángulo opuesto una portada del mismo estilo, correspondiente á otro edificio ya destruído y quizá mezquita; tiene un arco de herradura con su dintel de ladrillo cortado, encima dos tableros con preciosa labor del tiempo de Mohamad V, salpicada de alabanzas á Dios, y en derredor escrito esto: "La gloria eterna y el reino duradero para su dueño"; en medio queda un hueco tal vez de ventana.

En esta misma pared, por enfrente de la placetilla que hay en medio de la calle, se conservaba en el siglo anterior, sobre una puerta, cierta losa de mármol con inscripción, que tradujo el P. Echeverría, donde constaba que el rey Abul Walid había mandado labrar aquel edificio, y que lo hizo Aben Elid con la destreza que se veía; ignoramos su paradero y á qué clase de edificio perteneciera.

En la carrera de Darro, al lado del convento, llama la atención por su hermosa fachada la

Casa de Castril. Tomó nombre del señorío de Castril, de que los Reyes Católicos hicieron merced á Hernando de Zafra, y hoy es propiedad del erudito catedrático D. Leopoldo Eguílaz; su portada es de las más suntuosas de esta ciudad; se atribuye á Siloe, pero sin duda fué labrada por alguno de los

buenos entalladores discípulos suyos, y en cuanto á la traza es indigna de aquel maestro, mereciendo bien pocos elogios. Tiene abajo dos columnas dóricas, entre las que se abre la puerta, circundada por ancha cenefa de relieves, ejecutados con admirable delicadeza y exquisito gusto, que figuran armas romanas, árabes y cristianas, bichas en los ángulos y sobre la clave una reproducción de la torre de Comares, como entonces estaba, bajo de la cual se lee: COMARES. LOS Reyes Católicos concedieron este blasón á su fiel ministro en recuerdo de haber sido el árbitro de las capitulaciones con que se entregó la ciudad y por haber venido secretamente á dicha torre para que las firmase el Rey moro, con notorio riesgo de su vida; son también de notar á los lados fajas de veneras, que, por hallarse tan repetidas, sospechamos tengan significación emblemática. La parte alta se distribuye en dos zonas limitadas por pilastras y adornos: la primera ostenta escudos de armas sostenidos por graciosos niños; uno de aquéllos contiene la misma torre de Comares y en torno la conocida deprecación: "*Sub tuum praesidium confugimus, Sancta Dei Genitrix Virgo, nostras d.....*"; la zona segunda presenta un gran semicírculo con el fénix sobre la hoguera y leones en las enjutas. Encima se alza otro cuerpo con un balcón y dobles pilastras, entre las cuales resaltan cabezas dentro de medallones y varios adornos, sirviendo finalmente de remate una cornisa con más tallas y la fecha de 1539 en que la obra se acabaría. Á la derecha hay otro balcón, mitad á un lado y mitad á otro de la esquina, sobre el cual se ve escrito en grandes caracteres: ESPERANDO LA DEL CIELO, lema para cuya explicación han forjado inverosímiles consejas algunos poetas modernos, haciendo pasar como tradición lo que sólo era parto de su fantasía; se nos ocurre como interpretación más natural, teniendo en cuenta el fénix, símbolo de la resurrección, y la reli-



PORTADA DE LA CASA DE CASTRI L.

giosidad de aquel tiempo, patentizada en la oración del escudo, que en dicho lema se pregone la esperanza en la vida eterna de quien vivía temporalmente en esta casa.

Tiene extenso patio con arcos semicirculares y columnas en ambos pisos; la escalera conserva ricos pasamanos al gusto ojival, á más de un bellissimo artesonado mudejar de traza muy correcta, y otras buenas techumbres cubren las anchurosas habitaciones.

Al final de la inmediata calle de Zafrá hay otra antigua portada con adornos platerescos y escudos, uno de ellos el de Zafrá.

Iglesia de S. Pedro y S. Pablo. Esta parroquial fué erigida, como las demás, en 1501, seguramente en el sitio de alguna mezquita, que acaso fuera la iglesia derribada en 1559 para edificar la actual. Su hermosa traza debe ser de Juan de Maeda, á la sazón veedor de las obras del arzobispado; construyóla el albañil Pedro Solís, quedando terminada en 1567, bajo la dirección de Maeda, y de 1580 á 1593 reedificaron la torre y sacristía.

Tiene la portada principal cuatro columnas corintias sobre altos pedestales decorando su arco, en cuya clave aparecen las armas del arzobispo D. Pedro de Castro; encima de la cornisa hay un encasamiento con estatuas de S. Pedro y S. Pablo, y remata en un frontón con las insignias papales. Hizo la traza para ella el maestro de cantería y escultor Pedro de Orea, y él mismo se encargó de labrarla, juntamente con las imágenes, en 1589; pero habiendo muerto á los tres años, la finalizaron sus fiadores. Los bellos aldabones de su puerta fueron trabajados en hierro por Aguilar.

En el costado izquierdo del templo hay otra portada de estilo de Siloe, cuya traza dibujó Juan de Maeda y la puso en práctica Sebastián de Lizana, de 1566 á 1568; el arco es semicircular con relieves de los santos titulares en sus enjutas y columnas corintias

sosteniendo el entablamento, donde aparecen grabadas estas palabras: "*Tu regis Altí janua et porta lucis fulgida*," alusión á la Virgen, cuya imagen en el misterio de la Concepción aparece en la capillita del segundo cuerpo, decorado con otras columnas, varios adornos y remates; la estatua es de algún discípulo de Alonso de Mena.

Es la planta de esta iglesia una cruz latina de mucha extensión, y á sus gallardas proporciones une la singular belleza de sus alfarjes, obras de Juan de Vilches, uno de los mejores laceros que hubo en Granada. La nave principal tiene armadura semejante á la de S. Ildefonso, con cuatro racimos de mocárabes en su almizate y siete pares de tirantes; sobre los cuatro grandes arcos del crucero descansa otro hermosísimo artesonado de base octogonal, con pechinas prismáticas labradas de artesones y diez y seis paños cuajados de lazo, que se acercan por su inclinación á formar cúpula y cierran con el almizate, de cuyo centro pende bello racimo. Tratóse primero de hacer aquí una bóveda de artesones como la del Hospital Real, pero á causa del mucho gasto que originaba, dispuso Maeda que se hiciese como hoy la vemos; los serafines y máscaras del arrocabe y pechinas los esculpió Diego de Pesquera. Los brazos del crucero ostentan techos también mudejares con racimos y pechinas á los ángulos, y otros más sencillos, las capillas laterales á la principal. Ésta tiene un alfarje parecido y no menos rico que el del crucero con grandes racimos en el almizate y pechinas, cuyos matices dorados resaltan sobre el color obscuro de la madera.

Hay en esta capilla mayor un buen tabernáculo corintio de madera dorada, hecho en 1790 por Francisco Vallejo, según traza de D. Domingo Tomás, y el escultor D. Jaime Folch esculpió las figuras de S. Pedro, S. Pablo y dos ángeles que lo adornan; antes estuvo aquí el tabernáculo que Siloe hizo para la

Catedral, quitado de su puesto en 1614, como ya se dijo, y aun se conservan dos de sus columnas en la casa núm. 47 de la carrera de Darro. Sobre el arco toral se ve un buen cuadro de gran tamaño, que representa á los santos Pedro y Pablo y se atribuyé á Niño de Guevara; de Juan de Sevilla son los de S. Marcos y S. Lucas, situados en los brazos del crucero; además en este sitio hay dos retablos del mismo tiempo que el tabernáculo, uno de ellos con una pintura del Señor atado á la columna, y en otro altar vese la estatua de vestir de S. Francisco de Paula, hecha por Pedro de Mena para el convento de la Victoria. Esta capilla pertenece á los Herrasti, y en ella se lee el epitafio, rehecho en 1862, de Domingo Pérez de Herrasti, á quien los Reyes Católicos hicieron merced del señorío de Varaila—pueblo llamado desde entonces Domingo Pérez—en recompensa de su ayuda en la guerra de Granada; fué también primer jurado de esta parroquia y murió en 1533.

En la nave están repartidos diez paisajes, con asuntos bíblicos y un cuadro grande, pintado por Miguel Jerónimo de Cieza, que representa á Cristo muerto rodeado por S. Juan y las santas mujeres. En las paredes laterales se abren hasta nueve capillas, cuyas principales obras de arte son: en una del lado de la epístola, cierto pequeño tríptico de escuela flamenca; en el lado opuesto, la capilla bautismal con bella pila, hecha por Lizana, y un relieve de la Concepción perteneciente al siglo XVIII; en la que le sigue hay una buena estatua de S. Miguel de los Santos y un cuadro de la aparición de la Virgen á S. Simón Stock, firmado por un tal Cano de principios del siglo XVIII; la última capilla, arrimada á los pies de la iglesia, es la más interesante: su arco tiene encima un escudo de armas sostenido por grifos y en la archivolta salvasillas llenas de frutas; el artesonado es de estilo del Renacimiento, con casetones y hojas talladas, obra

del citado Vilches; el retablo se hizo á principios del siglo XVII, y á sus lados hay figuras bien estofadas del mismo tiempo; además en las paredes laterales vemos una tabla antigua, un retrato del V. Antonio Velázquez de Mampaso, otro bellissimo de D. Fr. Juan de Arauz, obispo de Guadix, que falleció en 1635, y finalmente la lápida sepulcral de Antonio López del Castillo y D.^a María Arauz, cuyo hijo Juan Antonio del Castillo Arauz y su mujer dotaron esta capilla en 1626.

Por detrás de esta iglesia y de las casas que la tocan hacia oriente, se conserva gran trecho del muro árabe que contenía el terreno sobre el cauce del Darro, y en la margen opuesta, desde donde comienza á levantarse la colina de la Alhambra, nótase una enorme terrera, que ya existía en 1520, pues entonces mandóse labrar una presa á fin de que el agua no hiciera más daño; pero no obstante, en 1600 ocurrieron nuevos desprendimientos de tierra que se han repetido en otras ocasiones; primera causa de ellos fué la rápida curva que en este sitio forma el álveo, mas ya no hay temor á nuevos arrastres, porque las tierras desprendidas forman una rampa de tal elevación, que nunca podrán las aguas llegar á la cortadura, ni aun en las mayores avenidas, á lo cual contribuye también el acueducto por donde pasa la acequia de Sta. Ana. Sin embargo los recalos del terreno ocasionados por las lluvias acaso podrán dañar á la larga parte de los muros y torres inmediatos á la placeta de los Aljibes; pero esto casi es inverosímil, y no se remediaría en manera alguna con desviar el curso del río.

Convento de S. Bernardo. Es de la orden del Cister y fundóse en 1683, habiendo sido antes un simple beaterio; su edificio actual fué construído á principios de este siglo, bajo la dirección de D. Juan Puchol, maestro mayor de las obras del arzobispado,

y la iglesia se terminó por D. José Contreras. Ésta nada tiene de notable en su construcción, pero encierra buenas obras de arte, que son: dos estatuas de S. Benito y S. Bernardo, de Pedro de Mena, cuya simplicidad de actitudes perjudica no poco á su verdadero mérito; un Jesús Nazareno con bella cabeza y otra estatuita de S. Bernardo. El cuadro que figura la imposición de la casulla á S. Ildefonso y la puertecilla del Sagrario son de D. Francisco Enríquez, y dos retratos de santas cisternienses y la Virgen apareciendo á S. Ildefonso, obras de Atanasio.

Preside el coro del convento una imagen de la Virgen, del mismo Mena; otra hay de buena mano, que estaba en el de Belén; un precioso cuadro de la Virgen, dos de Juan de Sevilla procedentes de S. Juan de los Reyes y el boceto del de S. Benito que vimos en la Catedral, obra del mismo artista. También se conserva el bastón de S. Juan de la Cruz, que es una simple rama de árbol.

La casa núm. 11 de la inmediata calle de la Gloria conserva restos de su fábrica morisca, poco interesantes.

Monte de Piedad. Ya por desgracia sólo queda el edificio donde residía tan benéfica institución, la cual se fundó en 1741 con exiguos fondos, llegando en pocos años á singular apogeo y conquistándose la confianza pública; pero en nuestros días abusaron de sus cargos algunos empleados y dieron motivo á una escandalosa quiebra, que arrastró hasta la miseria á innumerables familias, que aquí guardaban sus ahorros, y dejando entregados á los pobres en manos de usureros, pues han sido inútiles los esfuerzos hechos para reorganizarlo. Unido al edificio hay un oratorio público dedicado á Sta. Rita, patrona de la antigua institución.

Casas moriscas. El paseo en que nos encontramos era antes el más concurrido durante los es-

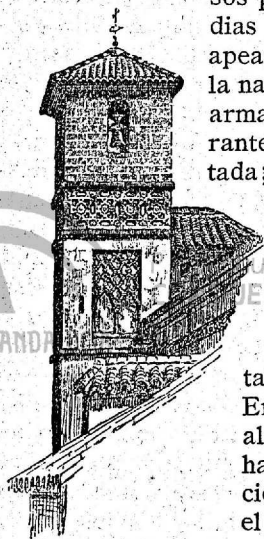
tíos, y á su izquierda extiéndese un barrio, sobre la pendiente opuesta á la Alhambra, que se decía de los Axares ó Alixares y abarcaba desde el puente del Cadí hasta la puerta de Guadix. Aquí se conservan varias casas moriscas y algunos restos árabes, pero solamente trataremos de las dos principales de aquéllas: la primera lleva el núm. 14 de la calle del Horno del Oro; su exterior conserva la tradición árabe, pues no tuvo ventana alguna, y el alero es aprovechado de otro edificio; en medio del patio hay una alberca y galerías de tres arcos en sus frentes menores; estos arcos ostentan adornos moriscos bastante groseros y descansan en columnas árabes más antiguas; el techo de una de las galerías es de lazo con pinturas, pero la decoración de las puertas de las salas ha desaparecido. En el piso alto hay corredores con balaustrados, pies derechos y canecillos de estilo ojival; una de las salas conserva perfectamente su artesonado mudejar con pinturas moriscas, sendas alcobas á sus extremidades y el arco de entrada con malos adornos de yeso y alhacenitas en las jambas. La otra sala es más sencilla, aunque del mismo estilo; en el costado del patio correspondiente á la fachada, hay una estrecha nave, con arcos de estilo gótico hechos de ladrillo, y en el frente opuesto otro corredor semejante á los de los testers. Debió de ser construída esta casa á poco de la Reconquista por alguna de las ricas familias moriscas que labraron sus viviendas en estos apartados barrios, para alejarse del contacto de los cristianos y conservar algún resto de independenciam; naturalmente seguían para ello el gusto propio de sus antepasados, aunque sirviéndose de los elementos arquitectónicos que los conquistadores aportaron, para suplir las deficiencias de su arquitectura; y así en estas casas se nota generalmente que los adornos de yeso y pintados son de estilo árabe, y la carpintería, mudejar, gótica y romana, no tardando en predo-

minar éstos estilos sobre aquél en ciertos edificios, como después veremos.

La otra casa lleva el núm. 9 de la cuesta de la Victoria; únicamente subsiste de su primitiva construcción uno de los frentes del patio, de mayor suntuosidad que la casa referida; tiene un cenador con dos arquillos á sus extremos cubiertos de ornamentación árabe, así como la bella portada de la sala baja, cuyo arco conserva encima tres ventanitas con celosías de yeso, rodeadas por una faja con esta inscripción en árabe: "La gloria eterna y el reino duradero pertenecen á Dios,"; la sala tiene alcobas separadas por grandes arcos, todo ello de gusto árabe degenerado. Arriba hay otra sala con su arco á la entrada y bello artesonado con tirantes de lazo, la tablazón cubierta de adornos moriscos y en el arrocabe estas inscripciones repetidas: "Sólo Dios es vencedor—Salvación perpetua,"; en el patio quedan dos columnas árabes.

Carmen de la Victoria. En su terreno existió un convento del mismo nombre, de frailes mínimos de S. Francisco de Paula, fundado en 1509; lo hemos visto desaparecer en nuestros días de la manera más lamentable, y en verdad que bien merecía haber sido conservado. La iglesia se terminó en 1518 y era de estilo ojival con graciosa portada; tuvo un retablo del mismo siglo, otro ejecutado por Pedro Machuca en la capilla de los Pisas y muy buenas obras de arte, casi todas perdidas hoy, teniendo además el recuerdo de haber guardado bajo de sus bóvedas hasta 1664 el cuerpo de S. Juan de Dios, en la capilla referida. El convento tenía un extenso patio, escalera con bóveda de piedra semejante á la de la Chancillería y hermosos artesonados mudejares y del Renacimiento. El derribo del patio se hizo con tan poco acierto que al sacar la clave del primer arco, todos vinieron á tierra, quedando reducido á un montón de escombros.

Iglesia de S. Juan de los Reyes. En su área existió la gima Ataibín ó mezquita de los Conversos, por pertenecer á los que renegaban de nuestra fe; los Reyes Católicos la hicieron bendecir en 5 de enero de 1492, dándole dicha advocación; después fué erigida en parroquial, mas quedó suprimida en 1842. El edificio se reconstruyó según el estilo gótico por el maestro mayor Rodrigo Hernández, hacia el año 1520, y consta de tres naves separadas por gruesos pilastrones redondos, con medias columnas por los lados que apean seis elegantes arcos ojivales; la nave central hállase cubierta con armadura de par y nudillo, con tirantes de lazo, pésimamente repintada; las laterales tenían sencillos techos de colgadizo, y la capilla mayor una bóveda de



TORRE DE S. JUAN
DE LOS REYES.

crucería, que se hundió destrozando las pinturas hechas por Pedro Machuca en 1525, que habían adornado un retablo, obra de Esteban Sánchez. Era, pues, este templo casi igual al de Sta. Ana de Guadix, pero ha sufrido una gran restauración ha pocos años, en la cual el arco de la capilla mayor se hizo más apuntado, si bien conserva encima tres escudos de los Reyes Católicos y del arzobispo Rojas; cubrióse aquélla con una impropia bóveda ojival de carácter extranjero, estrecháronse algo las naves laterales, á cuyas paredes se añadieron medios pilares correspondientes á los de la nave grande, para sostener otras bóvedas de la misma clase que la de la capilla, cuyo exótico estilo resalta más aún con

estar pintadas de azul y estrellas. Todo esto ha hecho perder mucho de su carácter al edificio, quedando no obstante casi intactas la nave central y paredes de la capilla. La puerta del hastial es un sencillo arco apuntado, sobre el cual se ha puesto la corpulenta figura de la Concepción que había en la portada de la Merced; la otra era del siglo XVII y ha sido sustituida por una de piedra imitando el estilo ojival del siglo XII, que desdice tanto de lo primitivo como las mencionadas bóvedas.

Hay en esta iglesia algunas obras de arte, como son: una pintura en tabla de la Virgen con el cuerpo muerto de Cristo, los Stos. Juan Evangelista y Bautista, y los Reyes Católicos arrodillados, quienes la donaron á esta iglesia; su mérito artístico parece escaso y la desfiguran notablemente muchas restauraciones. Una buena imagen de la Concepción con el título de los Favores, probablemente de Alonso de Mena, y una Dolorosa, de Ruíz del Peral; en la sacristía, un cuadro de la Virgen con el Niño y S. Bernardo, de Atanasio, y otro con S. Juan Bautista, de estilo italiano.

La **torre** de las campanas, situada á la izquierda de la capilla mayor, es el alminar de la antigua mezquita, sin otro cambio que la agregación del cuerpo de las campanas. El inferior es de argamasa completamente liso, sobre él descansa otro con varios adornos de ladrillo cortado formando arcos, que se apoyan en columnitas, y termina con una ancha faja de entrelazados, hecha también con ladrillos; por dentro no tiene escalera sino rampas, que se desarrollan en torno de un grueso machón. Todo ello recuerda á seguida la célebre Giralda, gigantesco monumento de los almohades, lo cual induce á creer que esta pequeña torre se hizo á imitación suya, como tantas otras, en el siglo XIII; el estilo de su decoración revela mayores adelantos, las columnillas tienen basas y sus

capiteles aun recuerdan el orden compuesto romano.

Junto con esta iglesia se ha labrado un convento de padres Redentoristas de S. Alfonso María de Liguorio, á costa de D. José Toledo; al abrir zanjas para los cimientos, en 1881, encontráronse vestigios de **vía romana**, dirigida de oriente á poniente, que tal vez llegase hasta Acci, por medio de la cual corría una capaz acequia; á lo largo del costado septentrional había sepulturas, hechas con tejas planas, dentro de las cuales se hallaron fragmentos de vasijas y dos monedas de Nerón. Al lado opuesto existían ruinas, quizá de sepulcros suntuosos, y hacia el ángulo de oriente del edificio actual se descubrió un pavimento de mosaico, hecho con piezas blancas y negras, formando círculos enlazados. Cinco años después, al hacer un desmonte más al oriente, se desenterraron otras sepulturas, fragmentos de vasijas y lucernas de barro y multitud de materiales romanos.

Junto á este lugar estaba el barrio de la Cauracha, donde había dos mezquitas del mismo nombre, una apellidada Alta y la otra Baja para distinguirlas; otro barrio inmediato se llamaba de Aitunjar-arrohan, y hacia oriente se halla el sitio nombrado Careiy á principios del siglo XVI y hoy Careiyo. Estos barrios rodeaban á la Alcazaba, de cuyo recinto encontramos vestigios muy cerca de la descrita iglesia, que son: una torre ante su fachada, desde la cual proseguía la muralla hacia occidente por las casas de la acera derecha de la calle de S. Juan, como atestiguan muchos restos ocultos entre ellas; por la otra parte el muro se levantaba hacia norte, formando un ángulo, donde habría una puerta; continuaba algún trecho en dirección á oriente, hasta otra torre que se conserva por encima de la iglesia, y formando otro ángulo llegaba hasta la puerta de Bibalbonud, de que pronto hablaremos.

Aljibe de Trillo. Tenían costumbre los mo-

ros de abastecer de agua potable los barrios altos de la ciudad por medio de tales depósitos, donde aun acuden á surtirse la mayor parte de los vecinos. Uno de los principales, como monumento, es éste de Trillo, cuyo nombre le viene de alguna persona así apellidada que viviría cerca en el siglo XVI. Presenta un gran arco de herradura levemente apuntado, en cuyas enjutas se han puesto hace poco sencillos azulejos, en sustitución de

los que tendría antiguamente; por debajo se abre otro arco escarzano por donde se extrae el agua, cuyo depósito está cubierto por bóveda esquinada con lunetos y otra mayor semicilíndrica. En



ALJIBE DE TRILLO.

la inmediata cuesta de las Cabras, así llamada quizá por cierto Aben Farax el Cabrí, que vivió en ella, existió la mezquita llamada gima Cachara.

La casilla núm. 17 del vecino carril de las Tomasas es morisca y en ella merece atención el precioso alfarje de la sala, adornado con pinturas y en muy buen estado de conservación. Á poca distancia se halla el **aljibe de las Tomasas**, al parecer de mayor antigüedad que el anterior; es de planta cuadrada, con cuatro gruesos pilares en medio y bóvedas de cañón cruzadas.

Convento de Sto. Tomás de Villanueva. Es de monjas agustinas y se fundó en 1635, ha-

biendo sido antes beaterio, como se dijo al tratar del convento de las Agustinas. No tiene el edificio interés monumental; en su iglesia hay cuadros é imágenes de algún mérito y una Sacra Familia en la sacristía, pintada por Risueño.

Apenas quedan restos del **convento de Agustinos descalzos**, que existió enfrente del anterior; allí estuvo el Hospital General para los moriscos, que fué abandonado por motivo de la rebelión en 1569 y cedido por Felipe III para dicho convento en 1603, si bien hasta diez años después no pudo conseguirse licencia del Prelado para la fundación. Ya mediado el siglo, pensaron los frailes edificar nueva iglesia, para lo cual vinieron de Madrid dos religiosos, afamados maestros, uno de los cuales era fray Lorenzo de S. Nicolás, quienes hicieron la traza y eligieron sitio, disponiéndola á la parte meridional, en dirección de occidente á oriente, y después de varias interrupciones quedó terminada en 1694, dedicándose con gran solemnidad á Ntra. Sra. de Loreto. Media el templo 120 pies de largo por 72 de ancho, era de orden dórico y su planta formaba una cruz con su pórtico, dos capillas á los lados, seis correspondientes á la nave y otras dos á la capilla principal. El retablo mayor había sido labrado por Cornejo, y los franceses robaron de aquí tres cuadros del célebre Claudio Coello; ellos mismos destruyeron las cubiertas del edificio para servirse de sus maderas, y los españoles se cuidaron de arruinar lo demás cuando la exclaustación.

Una torre árabe consérvase arrimada al convento de las Tomasas, y cimientos de otra se ven poco más á la derecha; entre ambas se abría la **puerta de Bibalbonud**, correspondiente á la Alcazaba, que fué demolida en 1556 por acuerdo del Ayuntamiento. Fuera de ella extiéndese la plaza del mismo nombre, célebre en la historia de los moriscos y hoy casi de-

sierta, en la cual subsiste un pequeño aljibe árabe, con arco apuntado á su ingreso y bóveda esquinada con lunetos.

Iglesia de S. Nicolás. En lo más alto de la Alcazaba descuella esta antigua parroquial, una de las suprimidas; su construcción se terminó en 1525 y la dirigió el citado Rodrigo Hernández, como todas las parroquiales de aquel tiempo. Consta de una sola nave, atravesada á trechos iguales por cuatro arcos apuntados que descargan sobre ménsulas; los dos tramos superiores están cubiertos con bóveda de crucería gótica de piedra, y la del testero se reduce á forma semioctogonal por medio de pechinas, disimulando la carencia de capilla mayor; los otros dos arcos de la nave son de ladrillo y apean sendos tramos de techo á dos faldones, cuya diferencia de cubiertas debió de usarse para enriquecer más la parte superior. Los espacios entre los estribos fueron aprovechados para capillas, volteando arcos ojivales de unos á otros; las cuatro altas tienen sencillas bóvedas de crucería y las otras, techos de colgadizo. La puerta de los pies es un arco ojival, en el costado izquierdo hay otra de la misma forma y la del lado opuesto, única en uso, ha sido reformada en este siglo, añadiendo por fuera algunas dependencias. La torre se construyó en 1543 y tiene un escudo del arzobispo Niño de Guevara.

En cuanto á obras de arte, pocas tenemos que citar: en la capilla moderna inmediata á la entrada existe la imagen primitiva del titular, que correspondía á un retablo hecho de 1539 á 1542 por Esteban Sánchez y con pinturas de Miguel de Quintana, que no sabemos cuando sería destruido. La imagen de vestir que se venera dentro de la iglesia se encargó á D. Juan José Salazar, y á su muerte en 1790 la terminó don Juan Arrabal; el tabernáculo del altar mayor parece que fué hecho por D. Juan Salmerón de 1797 á 1802,

y la hermandad del santo conserva siete tapices de Bruselas con pasajes de la historia del emperador Constantino. Desde la placeta se goza de estupendo panorama de la Alhambra y parte de la ciudad, destacando sobre la sierra Nevada y los fértiles campos de la Vega.

Murallas y puertas de la Alcazaba antigua. Repetidas veces mencionan los cronistas arábigos esta Alcazaba, y Aben Aljatib, entre otros, la llama Antigua (alcadima), sin duda para distinguirla de la de la Alhambra; Mármol no considerando esto, probablemente, hubo de imaginar otra Alcazaba, á la que llamó *Gidida* (nueva), y situóla en la parte oriental de la verdadera Alcazaba, cuyos linderos no supo determinar. Sin otro fundamento que la autoridad de tan grave escritor, todos los modernos admiten sus dos alcazabas contiguas; pero los documentos anteriores jamás nombran sino una, y los considerables vestigios de su vetusta muralla prueban que era más extensa de lo que se creía.

Dicho recinto ha sido tenido por romano y aun fenicio, pero consta lo hizo el wali de la provincia de Elvira, Ased ben Abderrahmán el Xeibani, que murió en el año 765, y tal vez fuese desmantelado en el siglo IX al tiempo de las feroces guerras civiles. Está fabricado con piedras de río sujetas con cal y arena, formando un mortero solidísimo; las torres son macizas y tienen lo bajo de sus esquinas hecho con lajas de piedra de la Malaha; además en algunos trechos de muralla se ven calzamentos de ladrillos y lajas en hileras alternativas. Desde la puerta de Bibalbonud hacia poniente, que es la parte mejor conservada, hállanse varios lienzos de muro y torres, entre los cuales estuvo la **puerta del Beyz**, citada por Mármol, que también se llamó postigo de S. Nicolás y debió de ser un portillo abierto después de poblado el Albaicín. Al extremo de la muralla todavía se conserva de aquella

remota época la **puerta de Hernán Román** ó Fernán Román, así llamada porque cierto individuo de este nombre había poseído unos huertos cerca de ella hacia 1537, aunque Mármol dió por supuesto — y todos le han seguido — que tal denominación fuera corrupta de la de *Hizna Román* ó castillo del Granada. Ábrese entre gruesas torres, fabricadas como las otras, y estaba cubierta por una bóveda semicilíndrica de piedra de la Malaha, así como las paredes interiores y algunas esquinas, donde las lajas aparecen dispuestas como en el puente del Jenil, arriba descrito. Dentro de esta puerta formóse en el siglo pasado una ermita dedicada á S. Cecilio, fundándose en cierta tradición, que al parecer no cuenta mayor antigüedad que la misma capilla. La puerta extendíase por fuera formando recodo á mano derecha, y aun quedan vestigios de la muralla que proseguía hacia oeste; pero todo ello estaba destruído ya en el siglo XI, cuando se levantó nuevo y más grande muro enlazado con el viejo sobre los cimientos de la puerta referida, que desde entonces quedó inútil.

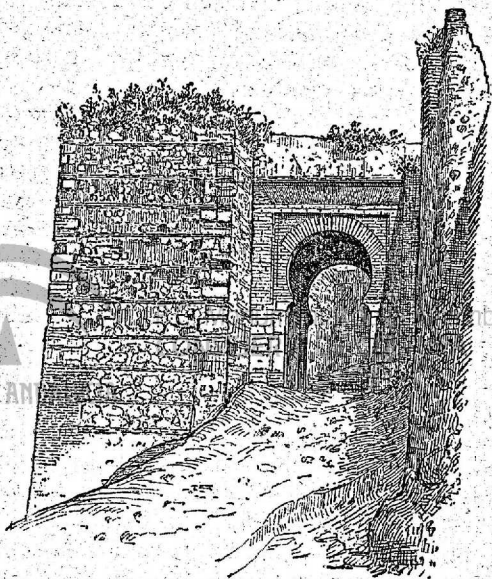
En aquel mismo siglo edificóse á poco trecho otra, que se conserva íntegra y estuvo cerrada por largo tiempo, á causa de cierta supersticiosa predicción de los moros, hasta que en 1573 se mandó abrirla; de aquí el llamarse **puerta Nueva**, y también arco de los Pesos, por los faltos que se acostumbraba clavar sobre su arco exterior, como todavía se nota; su nombre arábigo, según Mármol, fué Bib Cieda, y en un manuscrito del siglo XV, publicado por Müler, se la llama Bib Caxtar. Formó una galería en ángulo con dos bóvedas de cañón y otra baída en el centro; á la parte exterior tiene un arco de herradura, levemente apuntado y hecho con piedra franca, encima otro semicircular de descarga y más arriba un dintel de ladrillo.

Continúa imponente muralla de colosales dimen-

siones con muchas torres, ya semicilíndricas, ya cuadradas, que perfectamente se divisa desde la Alacaba, y á pesar de su antigüedad muy poco ha cedido á la influencia de los siglos. Está construída con argamasa por extremo dura, y á su término, en el ángulo SO. de la Alcazaba, se abre otra hermosa puerta, de mayor importancia, nombrada **puerta Monaita**; pero su nombre verdadero es Bibalbonaidar (puerta de las Eras), con el cual se la designaba antes del siglo XVII; Mármol la llama puerta de la Alacaba y con razón afirma que es de las más antiguas. Obstanta dos arcos iguales, entre los que giraban las férreas puertas; aquéllos son de herradura admirablemente labrados con lajas de piedra franca y tienen dinteles de ladrillo en lo alto; después encuéntrase un patio, como de seis metros en cuadro, en el cual se nota pequeño arco semicircular de ladrillo, quizá para la guardia, y luego se entraba en la ciudad por el lado derecho. Exteriormente defendía la puerta una gruesa torre de mampostería, y los argamasones que debajo de ella subsisten hubieron de pertenecer á un baluarte con rampas, por donde se llegaba al encumbrado suelo de la Alcazaba. Finalmente desde este sitio descendía una muralla hasta encontrarse derechamente con la puerta de Elvira, de la cual muralla algunos trozos se conservan. Estas fortificaciones, desde la puerta de Hernán Román, y además el recinto completo de la ciudad, que, á partir de esta puerta, llegaba hasta la Alhambra y se unía de nuevo con la Alcazaba junto á la puerta de Bibalbonud, debieron de ser edificadas en tiempo de los reyes ziritas Habus, Badis y Abdallah, que dominaron en Granada desde 1020 á 1090 y la rodearon de murallas, según consignan los historiadores árabes.

Descubrimientos romanos. La Alcazaba fué el asiento primitivo de esta ciudad, como atestiguan su natural configuración, apropiada para la de-

fensa, los vestigios de habitaciones de la época romana que á cada paso se encuentran, consistentes en tejas planas, ladrillos, capiteles y trozos de columnas, mármoles labrados, inscripciones, fragmentos de estatuas y ruinas de edificios, halladas en ciertas excavaciones, de lo cual vamos á tratar ligeramente.



PUERTA MONAITA.

No lejos de la puerta Nueva hállase la placeta del Cristo de las Azucenas, donde está el aljibe del Rey, llamado por los moros *Alcadim* (antiguo). En aquel sitio, y extendiéndose hacia oriente por el carmen de Lopera, existió un gran edificio gentilico, cuyas ruinas han sido examinadas en parte, y parece era el foro de la célebre Iliberri, donde los decuriones hacían

erigir estatuas á los emperadores romanos y esclarecidos personajes del municipio. Excavando en una casa en 1724 se vino á descubrir el pavimento del edificio, formado por losas de mármol, varias columnas y basas, tres fragmentos de inscripciones y monedas, todo ello de la época romana, lo cual dió pie á un célebre falsificador para que en 1754 emprendiese nuevas excavaciones, que tuvieron por resultado la exploración de mucha parte de las ruinas, en extensión de 32 varas por 22, y el hallazgo de grandes despojos, como fragmentos arquitectónicos, estatuas é inscripciones; pero revuelto con ello, el descubridor hizo salir pasmosa cantidad de epígrafes falsificados por él, de los cuales no queremos recordar pormenores; al fin toda la superchería fué descubierta, se destruyó lo apócrifo, soterrándose nuevamente las ruinas para evitar en lo sucesivo delitos análogos, y el sitio quedó con el nombre de placeta de las Minas hasta que se formó el referido carmen de Lopera, hoy de la Concepción.

Fué lo descubierto un dilatado pavimento de losas de mármol de Elvira, tan grandes, que algunas alcanzaban á tres varas de longitud, lo cual formaría el área ó patio del edificio, donde estaban las estatuas y dedicaciones; á la derecha había un largo basamento del mismo mármol, labrado con molduras, y á la izquierda dos marmóreos escalones un muro y detrás pequeña estancia cuadrada hecha de piedra franca, con sus paredes y suelo revestidos de mármol blanco. En el frente se abría una puerta con sus columnas y dos escalones gastados del piso, por los que se llegaba á un pasadizo construído con piedra dura, en el cual había otra puerta semejante y una gradería de mármol, también muy gastada; la altura del escombros variaba entre seis y diez varas. En estas ruinas se encontraron grandes cornisas, columnas de varios mármoles, unas estriadas de piedra de Alfacar

y otras de piedra franca, con tres palmos y medio de diámetro, á las que correspondían en magnitud tres capiteles, á más de los cuales parece hubo otros jónicos, corintios y compuestos; muchas basas de varios tamaños y mármoles, algunas muy grandes de orden compuesto, y finalmente trozos de lastras marmóreas, que revestían ciertos muros, y fragmentos de pinturas al fresco.

Respecto á esculturas, se encontró una estatua colosal de mármol blanco con ropaje talar, pero sin cabeza, pies ni manos; otra con solo la parte inferior desde los muslos, y varios pies, manos y fragmentos de otras y de relieves. En cuanto á inscripciones, todas las descubiertas en este sitio desde la Reconquista son las siguientes: Parte del dintel de una gran puerta, con elegantísimos caracteres de principios del siglo III, que dicen: "*.....fori et basilicae.....baeclis et postibus*,"; lo cual probablemente se refiere al mismo edificio entre cuyas ruinas estaba. Cipo con este notable epígrafe: "*Furiae Sabiniae Tranquillinae aug. coniugi Imp. Caes. M. Antonii Gordiani pii fel. aug. Ordo M. Flor. Iliberritani devotus numini maiestatique sumptu publico posuit d. d.*,"; á su lado se descubrió la cabeza de la estatua de la misma Sabinia. Otro cipo roto por arriba, y picado intencionalmente lo que subsiste del epígrafe, no obstante lo cual se lee así: "*...imp. VI cos. II p. p. Ordo Municipi Florent. Iliberritani devotus numini maiestatique eius sumptu publico posuit*,"; se cree que hace referencia al emperador Gordiano, marido de Sabinia, y que es del año 243 de nuestra era. Pedestal con la siguiente dedicatoria: "*Imp. Caes. M. Aur. Probo pio felici invicto aug. numini maiestatique eius devotus Ordo Iliber. dedicatissimi d. d.*," Tres grandes cipos con estas inscripciones en elegantes caracteres de fines de la primera centuria: "*Caio Veg. c. d. d.*," ó sea: *Caio Vegeto consuli, decurionum de-*

creto,,.—“*Corneliae P. f. Severinae flaminicae aug. matri Valerii Vegeti consulis Florentini Iliberit. d. d.*,”—“*Etriliae E. f. Afrae Valerii Vegeti consulis Florentini Iliberit. d. d.*,” Parte superior de un gran pedestal con lo siguiente: “*P. Cornel. P. f. Gal. Anullino iliber. praef. urb. cos. procos. prov. Africae praet. trib. pleb. q. leg. prov. narbonens. procos. prov. Baetic. leg. leg. VII Gem. leg. Aug. pr. pr. prov..... curat. alvei et.....*”; fué cónsul este personaje por segunda vez en el año 199. Trozo de pedestal del siglo II: “*Gn. Papirio..... f. Gal. Aeliano Aemilio Tuscillo q. prov. Achaiae tribuno plebis pr. leg. aug. legion. XII....*,” Un fragmento en el que se leyó lo siguiente: “*.....pontifici perpetuo.... ob merita municipales et incolae ex aere conl. statuam equestr. decr... Titius (?) Silvinus fa.....s honore acc. impens. remisit.*,” Otros dos fragmentos con pocas letras, al parecer referentes á un propretor de Britania. Cipo de fines del siglo I ó comienzos del siguiente: “*P. Manilio P. f. Gal. Urbano d. d. Manilia P. f. Tertulla soror honore usa impensam remisit.*,” Otro cipo algo posterior, con este epigrafe: “*L. Cornelio L. f. Gal. Flacco Fabia Hygia mater loco accepto [d. d.] posuit.*,” El siguiente parece del siglo I: “*L. Atilio L. f. Ibero decurion. decreto.*,” Pequeño fragmento de otra dedicación, hecha por el Municipio Florentino, y finalmente otros sepulcrales, sin importancia. Siete de estas inscripciones se conservan en nuestro Museo Arqueológico; dos, que son las de Gordiano y Cornelio Flaco, en el carmen de Valsaín á la entrada del carril de la Lona, y las restantes se han extraviado.

En el carmen de Lopera hemos encontrado una sencilla fibula de bronce y un fragmento de estatua; allí todavía se registran grandes piezas de mármol de Elvira, adornadas con molduras de notorio carácter romano; muchos sillares de extraordinario tama-

ño y trozos de losas, algunas pulimentadas de pisar, todo lo cual debe proceder de las ruinas, que tal vez fueran desmanteladas, al soterrarlas en cumplimiento de la sentencia.

La casa núm. 9 de la calle inmediata de Maria de la Miel conserva una portadita morisca con adornos é inscripciones, correspondiente á su sala baja.

Convento de Sta. Isabel la Real. Hubo aquí un palacio real de los Nazaritas, muy nombrado en la historia de Boabdil, que los Reyes Católicos cedieron á su secretario Hernando de Zafra y éste lo reedificó á la castellana; pero la misma reina Isabel le hizo que se lo devolviera, estableciendo en él este convento de monjas franciscanas, que por ciertos inconvenientes no pudo serlo en la Alhambra, como dispuso al fundarlo en 1501; en el año de su muerte dotólo de cuantiosas rentas, y vino á él por fundadora Luisa de la Cruz, viuda del Condestable de Castilla, con otras veinte monjas de Córdoba en 1507.

Precede al edificio un compás sombreado por diversos árboles, y á la izquierda descúbrese la bella **portada** de la iglesia, al parecer obra de Enrique Egas; es de estilo ojival y tiene un caprichoso arco florenzado con nervios y haces de columnas, sobre el cual se ven las divisas de los Reyes Católicos y sus armas, cobijadas por un arquito, que se extiende á los lados en forma apainelada; más arriba hay tres hornacinas sin imágenes, y á los lados, desde el suelo, álzanse elegantes pináculos, completando la decoración. Á la izquierda descuella la esbelta torre de las campanas, con albanegas de azulejos moriscos en sus arcos, que parece haber sido labrada algunos años más tarde. Forman el templo una nave, no muy extensa, y la capilla mayor, separada por un arco ojival con capiteles de hojas picadas. Tiene la nave un hermoso alfarje mudejar cuajado de lazo, con tres pares de tirantes y pinturas de estilo plateresco, siendo uno

de los más antiguos que hay en esta ciudad. Cubre la capilla mayor otro bellissimo artesonado, semejante al del crucero de la Merced, pero con pirámides molduradas en lugar de los racimos de almocárabes; las pechinas son ojivales y el friso está cubierto de groseros adornos platerescos, propios de la segunda decena del siglo XVI, en que debió levantarse este edificio.

El altar mayor está sobre elevada escalinata y obs-
tenta un bello **retablo** de fines del siglo XVI, afea-
do por un pegote churrigueresco en su parte central. Consta de dos cuerpos de orden corintio y compuesto respectivamente: el basamento tiene pinturas de santos franciscanos y escudos reales; en el primer cuerpo hay buenas imágenes de S. Francisco y Sta. Clara y relieves con la adoración de los Pastores y Circuncisión; el cuerpo superior contiene pinturas de san Juan Bautista y Sta. Isabel, y en el encasamiento central, que se eleva hasta el ático, hay un hermoso Crucifijo y estatuas de la Virgen y S. Juan, sirviendo de remate al ático un frontón con la imagen de Dios Padre. Desgraciadamente se ignoran los autores de esta interesante obra, pero sospechamos que las esculturas sean de Pablo de Rojas; consta solamente que la costeó sor María de Mendoza, hija del general de las galeras españolas D. Bernardino de Mendoza.

En la nave descuella un altar con columnas dóricas de ladrillo y en lo alto el siguiente letrero: "Esta capilla y entierro es de Pedro de la Calle beinte y cuatro desta ciudad y de sus herederos. Año de 1638,;; contiene un lienzo apreciable representando á Cristo en la cruz y varios mártires, entre los que sobresalen los Stos. Pedro, Pablo, Esteban y Lorenzo, con palmas y coronas en sus manos. Sobre otro altar son notables las estatuas de S. Pedro de Alcántara y S. Pascual Bailón, procedentes del convento de S. Antonio: la primera es de escaso mérito, aunque Ceán

la atribuye sin verosimilitud á José Mora; pero la segunda, que es verdaderamente de este insigne artista, merece gran aprecio, sobre todo por la magistral disposición y factura del hábito, sobresaliendo entre las demás de su género que aquí tenemos; regaló esta imagen el arzobispo D. Fr. Alonso de los Ríos, cuyo pontificado comenzó en 1678, lo cual basta para acreditar que no es de Cano, siendo probable se hiciese en 1690 cuando la canonización del santo. Otra buena estatua es la de S. Francisco en la impresión de las llagas, que tiene gran parecido con las obras de Pedro de Mena. También son de Mora las cabezas del *Ecce Homo* y Dolorosa, que hay dentro de urnas, notables por su expresión, y finalmente en las paredes vense muchos retratos de santos y santas de la orden seráfica, procedentes de S. Antonio y obras de Pedro Atanasio, excepto el S. Francisco, que está firmado por Ambrosio Martínez. La pila del agua bendita es una taza agallonada de alguna fuente árabe. En esta iglesia fué sepultado el escultor Bernardo de Mora, padre del citado José.

El convento tiene un pintoresco patio, de más de 21 metros de lado, con siete arcos en cada frente, sostenidos por columnas dóricas en ambos pisos; las enjutas contienen círculos con nombres de santos, escudos é iniciales de los Reyes Católicos y las fechas en que se hizo, comprendidas entre 1574 y 1592. Los techos de los corredores tienen copetes de lazo mudejar, y un alfarje del mismo estilo cubre la escalera; las naves altas son tres grandísimos dormitorios con armaduras mudejares, como también lo es la de la antigua capilla de la enfermería. Continuación de la iglesia son los coros alto y bajo, el primero de los cuales tiene otro hermoso alfarje con tirantes de lazo y racimos dorados entre la tracería de su almizate; al parecer fué hecho hacia 1540, al mismo tiempo que la torre.

En lo más septentrional del convento se conserva un interesante palacio árabe, que perteneció á la familia real y le llamaban **Daralhorra** ó casa de la Reina. Contiene un patio de 10 metros por 8'20 con dos cuerpos de habitaciones en torno; pero el testero meridional solamente conserva las columnas de su cenador. En el opuesto subsisten los pilares de ladrillo que descargan la techumbre, con sus dos columnas de mármol blanco, mas no los arcos, como tampoco la decoración de la puerta de la sala baja; el techo de ésta es sencillo, con pinturas, y á los extremos hay alcobas, una de las cuales ostenta su arco cubierto de adornos; en el frente se abre un pequeño mirador con artesonado de lazo y pinturas. Las naves laterales del patio tienen en sus techos inscripciones y adornos pintados con vivos colores, y por último, guarneciendo por arriba este piso bajo, circunda el patio un alero, con inscripción alcoránica bastante maltrecha, pintada en su alicer.

La escalera arranca á la derecha del testero boreal y desemboca en el corredor, donde se ven tres arcos, entre pilares de ladrillo, adornados interior y exteriormente con preciosas albanegas de adorno; el techo está pintado y en el extremo había una alhacena, cuyo arco es moderno. Al frente se abre el de la sala entre cuyos adornos de yeso, que son de los mejores, se distingue esta inscripción: "La protección de Dios y una espléndida victoria anuncia á los creyentes,," y alrededor de los nichitos: "Salvación perpetua,,". Mide la sala 7'24 metros por 2'52 y está cubierta por un alfarje de par y nudillo con tirantes hermanadas, pero sin lazo que las una ni zapatas; tampoco tienen lazo los paños, aunque los enriquecen bellísimos adornos de hojas y vástagos á varias tintas, que conservan toda su intensidad primitiva, destacando sobre fondo escarlata; por desgracia el peso del tejado ha hecho cimbrar sus endebles maderas y si no se reme-

dia, acabará por destruirse este modelo, el más notable de su género en Granada. Á los extremos hay alcobas con arcos revestidos de adornos, y en la de la izquierda se descubre otro arco por donde comunicaba con la nave lateral. Según costumbre, á los lados de la puerta de esta sala hay alhacenas, de las que solamente una se conserva, adornada con faja de inscripciones, cuya traducción es: "La dicha, la felicidad y el cumplimiento de los deseos,, y por último enfrente hay otro arco rodeado por el lema de los Nazaritas, con tacas iguales á las de la puerta y azulejicos policromos de lazo en sus jambas, que corresponde al mirador, del cual únicamente queda un balconcito con este letrero: "La gloria eterna y el reino duradero,, y encima una ventanilla. La mencionada escalera llega hasta lo alto del edificio, terminando en una torrecilla renovada posteriormente.

Nada dicen las inscripciones respecto al monarca que realizó esta obra; pero, teniendo en cuenta la grande analogía que entre su ornamentación y la del piso bajo de la casa de las Monjas se observa, ha de creerse del segundo tercio del siglo XV; la ejecución de los adornos es esmerada, el gusto bueno, dentro de su género, y mejor que el de los otros edificios hechos al mismo tiempo, notándose algunos copiados de los que sirvieron en la Casa Real en el siglo XIV. Ha cuatro años que se han practicado aquí grandes reparos para detener la ruina que ya amenazaba, descubriéndose á la vez algunos arcos y restaurando otros; pero recientemente al fortificar con poco cuidado una pared, han destruido el arco del mirador y algo del alfarje.

Sirviendo de cimientos á este edificio se distinguen, desde el inmediato callejón de las Monjas, grandes paredes de argamasa que son vestigios del celebrado Alcázar de Badis, y poco más al norte corre la muralla de la Alcazaba. Además en el corral del con-

vento vese una pila árabe con adornos, y en la casa del demandadero, algunos arquitos que indican hubo allí otro edificio en aquel tiempo.

Á mano derecha extiéndese la huerta de Sta. Isabel, de la cual ha sido despojado el convento; en ella hay una extensa alberca, y en el siglo XVI quedaba otra casa árabe, cuyas inscripciones se conservan copiadas, y una de ellas nombra á Abul Hachach.

Hospital de la Tiña. Hállase este benéfico establecimiento para la cura de tiñosos en la calle frontera al convento, tiene por patrona á Ntra. Señora del Pilar y está administrado por hermanas mercedarias. Existió aquí en tiempo de moros un palacio y huerta reales, que los monarcas conquistadores cedieron á D. Rodrigo de Mendoza, marqués del Zene; después se decían de la Marquesa y los conservaron sus descendientes hasta que en 1630 la Duquesa del Infantado vendió casa y huerta á Pedro de la Calle, de quien pasó á su hijo D. José de la Calle y Heredia en 1662, fundador del hospital, como se refiere en la inscripción de la puerta.

El edificio data del siglo XVII, su iglesia nada de notable encierra y lo mismo puede decirse del resto, salvo las antiguas columnas de su patio; pero hacia mediodía se conservan algunos restos del **palacio árabe**. Consisten en una sala, cuya decoración ha desaparecido enteramente, así como su pórtico, al cual pertenecerían cuatro de las columnas; enfrente de la puerta hay un arco, que conserva las tacas de su intrados con arquitos de yeso y azulejos, el cual da paso á un mirador de 3'24 metros por 2'73, en el que subsisten las albanegas del arco, cubiertas de adornos de mediano gusto, y gran parte de los interesantísimos alicatados de piezas de azulejo: su traza es sencilla, con signos grandes y cintas blancas rodeándolos, y en lugar de las almenillas con que de ordinario rematan, hay caprichoso adorno de encintados; los matices

son muy vivos, pero en el blanco y negro ya se notan imperfecciones.

Nadie ha citado siquiera estos restos, pero consta que son del palacio donde fué reconocido Boabdil por segunda vez Rey de Granada en 1487, cuyo suceso refiere así Hernando de Baeza: "Se metió (Boabdil) en la Alcazaba en las casas que agora son del Marqués de Zenete, y allí fueron luego todos los alfaquies y viejos de la cibdad á le dar la obediencia en nombre del pueblo y á le besar el pie,,. Respecto á la época de este edificio, sus pocos adornos muestran á las claras que fué construído en el primer tercio del siglo XV.

Iglesia de S. Miguel. Es una de las parroquiales suprimidas y su fábrica pertenece á dos tiempos: construyóse la parte superior desde 1528 á 1539, habiendo sido albañil Antonio Fernández y carpintero Gil Martín; y de 1551 á 1557 se terminó la mitad inferior por los maestros Alonso de Villanueva, albañil, y Gabriel Martínez, carpintero. Consta de una nave con capillas á sus lados, y lo primitivo se divide en partes desiguales por tres arcos apuntados, que descansan en delgadas columnas; la que sirve de capilla mayor tiene alfarje mudejar de base ochavada, con pinturas platerescas, y los otros dos tramos están cubiertos por techos de faldones, como los de S. Nicolás. Á los lados de la capilla mayor hay capillas destinadas á sacristía y á coro; las inmediatas contienen bonitos retablos de fines del siglo XVI con imágenes de la Inmaculada y de Jesús atado á la columna y tablas de algún mérito; hay además un cuadro de la Virgen á la manera bizantina. Las otras dos capillas son más reducidas y ojivales también sus arcos; en la de la izquierda se acomodaron los fragmentos del primitivo retablo del altar mayor, que en el siglo pasado sustituyeron por el feísimo que aun subsiste. Se hizo aquél desde 1559 á 1561 por el entallador Tomás de Morales, discípulo de Siloe, y Juan

de Palenque lo estofó y adornó con pinturas; tenía un basamento con el sagrario y cuatro pedestales, sobre los que había columnas abalaustradas y pilastras cubiertas de relieves; encima del cornisamento vendría un segundo cuerpo, que remataba en el semicírculo con el Padre Eterno, única pintura que se conserva; de la parte de talla queda todo el banco, dos columnas, mucho de la cornisa y restos de una pilastra para completarla, dos ménsulas y el remate, pero hasta hace poco hubo cuatro pilastras. También vemos aquí una estatua del Señor atado á la columna, que probablemente no pertenecería al retablo, aunque es del mismo tiempo.

Al alargar la iglesia se siguió el estilo de lo antiguo en las capillas y sus arcos, que son tres á un lado y dos al otro; pero suprimiéronse los arcos de la nave, poniendo un bello artesonado mudejar y entonces se colocó sobre el primero de los arcos antiguos un escudo del emperador Carlos. De estas capillas, la del Cristo del Olvido fué pintada al fresco por Martín de Pineda en el siglo pasado, notándose en la ornamentación cierto buen gusto y delicadeza, que aprendió su autor en las pinturas italianas del Peinador de la Reina, mas el dibujo de figuras peca de incorrección. En otro altar hay una imagen de S. Juan de Capistrano, procedente de S. Antonio y hecha por un discípulo de Cano. En esta iglesia fueron sepultados los notables pintores Pedro Atanasio Bocanegra y Juan de Sevilla Romero y los escultores Diego de Mora y Felipe González.

La portada principal se hizo por Pedro de Asteasu, con la misma traza y condiciones que la de S. Ildefonso, desde 1555 á 1556, y la imagen del Arcángel es obra de Toribio de Liébana. En el costado izquierdo hay otra portadilla, labrada por el mismo Asteasu, con pilastras corintias y en su remate una medalla, todo ello poco correcto.

Arrimado á la pared de esta iglesia, como lo estaría respecto de la mezquita primitiva, hay un **aljibe árabe** con pequeño arco de herradura muy apuntado, que descansa en gruesos fustes de columnas romanas; á juzgar por la forma del arco, parece remontarse al siglo XIII.

Casa del Gallo. Este vulgar nombre se daba al célebre palacio del rey zirita Badis, que ocupaba gran trecho al occidente de dicha iglesia y el extenso corral de vecindad nombrado casa de la Lona, entre cuyas paredes subsisten restos de los muros del alcázar, como también á la parte contraria de la plaza de S. Miguel, llamada antes de Rabad Badis. Brillante descripción nos ha legado Aben Aljatib de este palacio, tan extraordinario por sus riquezas y magnitud, que de él se dijo que no admitía comparación con ningún otro en tierra de musulimes ni de infieles. Además Pulgar, Hurtado de Mendoza, Mármol y otros refieren que había en él una torre, y sobre ella, por veleta, la figura de un guerrero á caballo vestido á la morisca, con lanza y adarga; los moros le llamaban el Gallo de viento, de donde se originó el nombre del edificio, y además, grabado en la adarga, tenía este letrero: "Dice Badis ben Habuz, el sabio, que así se debe defender la Andalucía.,".

Más hacia poniente hay un sitio, llamado Vistillas de S. Miguel por el hermosísimo aspecto que desde él ofrecen la vega y parte llana de la ciudad; aquí estuvo la puerta dicha **Bib Elecet** ó del León y después postigo de S. Miguel, de la cual subsiste el cimiento de una torre, de construcción del siglo VIII; el recinto proseguía desde ella por encima del carril de la Lona hasta la puerta Monaita.

En la escarpada ladera que hacia esta parte forma el monte de la Alcazaba hasta la calle de Elvira habitaron los feroces soldados de la tribu de los Zene-tes, que Badis puso á su lado para guardar el palacio,

haciéndoles poblar este sitio al pie de las murallas. La calle principal conserva el nombre de **Zenete** y en ella hay un aljibe construido en 1517.

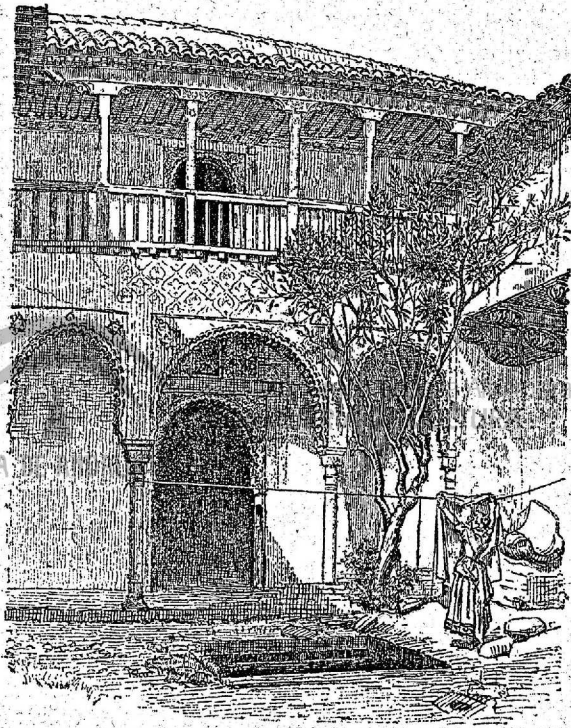
En la placeta de S. Miguel hay una casa morisca, vulgarmente llamada el Corralón, que ha sufrido considerables destrozos en nuestros días; lo principal que conserva es una sala con arco lleno de adornos, una armadura sencilla con pinturas platerescas y techos de lazo en sus alcobas.

Á la entrada de la vecina calle de los Oidores, á mano izquierda, existió hasta el año 1877 la **casa de las Monjas**, así llamada por haber vivido en ella las del Ángel cuando les fué derribado su convento por los franceses; era una de las más notables, habiéndose podido salvar casi todos los fragmentos de su ornamentación árabe y morisca, que forman parte de nuestro Museo Arqueológico y del Nacional.

Tenía un patio con alberca y fuente á su extremidad; el testero principal formaba una galería de tres arcos sostenidos por columnas, desde donde se entraba á la sala baja por un arco con hermosas albanegas y archivolta talladas en yeso, que se conservan en nuestro Museo; encima había tres ventanillas con celosías de yeso, rodeadas de adornos é inscripciones, cuya parte adquirió el Sr. Góngora y hoy está en el Museo de Madrid; á los extremos de la sala hubo alcobas con arcos, uno de los cuales se conserva y tiene escrito esto: "La gloria eterna y el reino duradero,,"; además en el costado izquierdo de la galería hallábase otro precioso arquito que daría paso al zaguán. Esto y quizá la nave lateral de este lado es lo que subsistía de su obra primitiva, hecha en tiempo de Muley Hacén, como atestiguaba la inscripción escrita en torno de la portada, que dice así: "La ayuda y protección de Dios y una espléndida victoria sean para nuestro señor Abul Hasán, emir de los musulmes,,". Éste es el único paraje donde se encuentra su

nombre, que nos ha servido para descubrir otras obras contemporáneas.

El resto de la casa fué construído seguramente á poco de la Reconquista. Sobre dichos arcos veíase



CASA DE LAS MONJAS EN 1875.

un corredor con balaustres y pies derechos góticos y techo de lazo con pinturas del Renacimiento; el arco de la sala tenía albanegas de malísima labor morisca por fuera, y por dentro otras con adornos romanos parecidos á los del friso de la capilla de Sta. Isabel;

la armadura también tuvo algún lazo, pinturas cristianas é inscripciones arábigas pintadas en su arcoabe, que en castellano dicen: "El reino duradero y la gloria eterna.—Dios es el mejor guardador y el más misericordioso de los misericordiosos,".

El costado oriental del patio fué también añadido entonces y tenía corredor volado sobre dobles zapatas de agallones, como las del Hospital Real; el arco de la sala conservaba albanegas con estrellas en sus centros acompañadas de hojas de gusto marcadamente cristiano; su armadura mudejar era de tirantes hermanadas con reminiscencias ojivales y carecía de pinturas. Además quedan muchos fragmentos de otros arcos, ya de estilo morisco, ya ojival ó del Renacimiento, mezclados á veces en una misma pieza, ejemplos todos notabilísimos de la influencia cristiana sobre el arte arábigo desde la Reconquista.

En el solar que hay más abajo, formando la esquina de la calle del Clavel, estuvo la morada del pintor Pedro Atanasio Bocanegra, donde le alcanzó la muerte, y quedó memoria de ello en el nombre de la frontera calleja, que se llama de Bocanegra. Su rival Juan de Sevilla, vivió en ésta ó en la de los Oidores, más hacía abajo, sin que podamos precisar el sitio.

Asilo y colegio de la Asunción. La última casa á mano derecha de esta calle es la solariega de los condes de Benalúa, construída hacia 1540 por Cristóbal Pérez de Cañaveral, ascendiente de aquéllos. En el siglo pasado hubo aquí un hospicio de niños, vulgarmente llamado de los Cayetanos, aunque su título era de la Divina Providencia; después (1783) el alcalde mayor D. José Teodosio Delgado fundó una casa de corrección de niños, á imitación de la que erigió en Sevilla el hermano Toribio de Mier y Velasco, y desde entonces llámase casa de los Toribios. En ella reside un asilo de niñas huérfanas y colegio gratuito, dirigidos por Hijas de la Ca-

ridad, cuya fundación promovió en 1886 el Excmo. señor arzobispo D. José Moreno Mazón, y depende del asilo de S. José. Tenía el edificio una bonita portada plateresca y aun son de admirar las columnas del patio con capiteles corintios y el artesonado mudejar de la escalera. En un corral quedan algunos vestigios de un baño árabe, de escasa importancia y muy reducido.

Asilo de S. José. Labró esta casa en el primer tercio del siglo XVI D.^a Leonor Manrique y después la habitó el Almirante de Aragón, cuyo nombre conserva; tiene una portada con columnas jónicas, algunos techos mudejares, otro de artesones de estilo romano y una portadita en la sala principal con el escudo de los Mendozas, pues D.^a Elvira Carrillo, hija de la citada D.^a Leonor, fué mujer del general don Bernardino de Mendoza. Este asilo de niños huérfanos de artesanos fué fundado en 1874 por el arzobispo D. Bienvenido Monzón y en él reciben completa educación y aprenden el oficio á que se inclinan; sirvió de base para su establecimiento un legado de D. Manuel Catalá de Valeriola y lo sostiene una asociación presidida por el Arzobispo; la administración económica y asistencia de los asilados está á cargo de Hijas de la Caridad.

Iglesia de S. José. Ocupa el lugar de cierta mezquita, llamada mezquit Almorabitin, una de las más antiguas de Granada, que fué bendecida por el arzobispo Talavera bajo la advocación del santo Patriarca, y en ella erigióse una parroquial en 1501; el edificio que sustituyó á la pequeña mezquita pertenece al estilo ojival, es muy sencillo, aunque grande y bien trazado, y se terminó de edificar en 1525, siendo maestro mayor Rodrigo Hernández.

Atraviesan su amplia nave tres arcos apoyando la techumbre de faldones, y otro arrimado al testero con los escudos de los Reyes Católicos y del arzobis-

po D. Antón de Rojas. Á los pies hay una espaciosa capilla con arco semicircular, añadida para servir de coro desde 1540 á 1549; su riquísimo artesonado es de casetones de ocho y seis lados, con profusión de tallas, y parece que fué hecho por el carpintero Domingo de Frechilla. Encima pisa una tribuna, hoy unida al asilo de S. José, que tuvo armadura mudejar.

Ocho arcos dispuestos á los lados de la nave corresponden á otras tantas capillas: la primera de la izquierda, hoy baptisterio, tiene reja de madera con bella coronación de gusto plateresco, un bonito retablo del mismo estilo con pinturas de escuela italiana y además una tabla pintada con la Asunción. La segunda capilla corresponde á la puerta, que fué labrada en siglo XVIII. Está cubierta la siguiente con bóveda de crucería, á su izquierda hay restos de un bellissimo retablito de hacia 1530, bárbaramente mutilado no ha muchos años, que perteneció á la capilla bautismal; quedan dos de sus cuatro columnas, zócalo y cornisa con preciosas tallas y retratos pintados de los patronos; en el encasamiento central estuvo la tabla de la Asunción, antes citada, y otras pequeñas con los Evangelistas á los lados. En el altar del frente vese una escultura de S. José con el Niño, hecha en 1799 por D. Felipe González. La última capilla de este lado, achicada hace poco tiempo, perteneció al doctor Alonso Núñez de Salazar, y tiene armadura de lazo, un retablo de principios del siglo XVII con pinturas estimables, y otro á la izquierda, único de gusto ojival que hay en Granada: delgadas pirámides lo dividen en tres series de pequeños encasamientos, con sus guardapolvos tallados; en el principal hay una figura de S. Bartolomé y en los demás tablas pintadas de la Flagelación, Crucifixión y quinta Angustia; nacimiento de la Virgen con Sta. Catalina mártir, Visitación con Sta. Catalina de Sena, y Asunción; martirio de S. Bartolomé y predicación del Bautista.

Son estas pinturas de bastante mérito; aunque de estilo flamenco, sin duda fueron hechas en Granada, pues las figuras orantes de los patronos se distinguen en los cuadritos últimos, y tal vez sean de Pedro de Cristo, pintor flamenco que residió en esta ciudad desde 1507 á 1530. Enfrente del retablo llama la atención un lienzo del mismo tiempo, embutido en moldura gótica, que representa á Ntra. Sra. del Antigua. Hay aquí también estatuas de S. Matías y san Francisco Caracciolo, la primera del siglo XVI y hecha la otra por Sánchez Sarabia.

En el lado opuesto, la primera capilla tiene la puerta del antiguo cementerio; la segunda, cuyo arco rebajado difiere de los demás, presenta bóveda de crucería, un retablo hecho en 1794 por Francisco Vallejo y graciosa imagen de la Inmaculada, de la escuela de Mora. Los tres retablos de la siguiente capilla pertenecieron á la iglesia de S. Gregorio, y en el principal se admira la imagen de Cristo crucificado, notable producción de José Mora. En la última capilla hay un precioso cuadro de Atanasio Bocanegra, firmado en 1674, que representa una visión de S. Nicolás de Tolentino, y uno de los altares del frente contiene buena imagen de S. Cayetano, obra de D. Torcuato Ruiz del Peral.

La capilla mayor la edificó D.^a Leonor Manrique, acaso hermana de la esposa del Gran Capitán, pues tenían ambas el mismo escudo heráldico, y viuda de Pedro Carrillo de Montemayor, uno de los primeros regidores que gobernaron esta ciudad, el cual falleció antes de 1505. Los escudos de ambos vense reunidos sobre el arco toral, que es apuntado como los otros y con columnas góticas; el artesonado mudejar es de los más bellos y está cuajado de lazo con racimos de mocárabes, pechinas góticas y arrocafe con adornos platerescos y escudos de los patronos, todo ello dorado y pintado formando riquísimo conjunto; los mis-

mos escudos, dentro de coronas, se repiten en las paredes, y el friso contiene la siguiente inscripción en caracteres alemanes: "Esta cap. mandó har. y dotar la m. m. s. d. leonor manrique para sepultura del m. m. s. p.^o carrillo de mont mayor su marido y suya donde tambien está d. martin cord. su hi.^o á quien dios en la flor de su juvent. quitó la heredad tpral. por dalle la eterna acabose año md.x.xv.,, Desvanece tan seductores recuerdos de aquella gloriosa época el enorme retablo que ocupa casi el tercio de las paredes, ocultando gran parte de la inscripción y del alfarje, con el cual tuvieron el mal gusto de sustituir al primitivo, pequeño en dimensiones, pero sin duda de más valor artistico. Diseñó el actual D. Ventura Rodríguez, según dice Jiménez Serrano; lo ejecutó en 1788 y siguiente D. Francisco Vallejo, y D. Manuel González lo pintó en 1820; tiene cuatro columnas corintias y su entablamento, sobre el cual desarróllase un desgraciado semicírculo, que hace poco honor á la habilidad del trazista; en medio hay una antigua imagen de Cristo crucificado, en los intercolumnios, relieves de D. Jaime Folch, que representan las adoraciones al divino Niño por los Pastores y Reyes, y en el centro la preciada escultura del santo Patriarca, obra de Ruiz del Peral. La otra imagen de S. Miguel es de D. Juan Salazar, y en las paredes se distinguen lienzos de la Piedad, obra de Francisco Gómez de Valencia, y de la adoración de los Pastores, de escuela sevillana.

Hay además en la iglesia y sacristía otros cuadros de algún valor, entre ellos uno de la Virgen, copia de Cano como la que vimos en S. Andrés, pero más inferior, hecha por Miguel Pérez de Aibar y reglada por él mismo á esta iglesia en 1664. Fué ticho pintor enterrado en la capilla de Salazar y allí se conserva su pequeño epitafio, que dice así: "Aquí yace Miguel Pérez de Aibar, varón de exzelentes virtudes,

natural de Tudela; murió en 15 de agosto de 1697. También yacen en esta iglesia los artistas Felipe Gómez de Valencia y Ruiz del Peral.

Entre los objetos del culto es notable la cruz de bautismos, cuya peana de azófar es árabe con adornos cincelados á golpes y las palabras: "Felicidad y prosperidad," en letras cursivas. Hay también un copón cubierto de bellísimos adornos de gusto italiano y las armas del arzobispo Rojas, obra del platero Bartolomé Herмосilla, residente en Granada por los años de 1510 á 1533.

La **torre** nada absolutamente tiene por fuera que excite la curiosidad, porque un enlucido oculta su interesante fábrica, la cual data del siglo VIII ó de los dos siguientes, excepto el cuerpo de las campanas. Existe en el ángulo de NE. del templo y algo apartada, como también lo estaría de la antigua mezquita, de que fué alminar. Igual á ésta era la de la mezquita del Sagrario, y ambas de idéntica construcción que el puente del Jenil y puerta de Hernán Román, ó sea formadas por grupos de lajas de la Malaha dispuestos alternativamente de frente y de canto, como se reconoce en el interior de esta torre, salvo su parte baja que es de sillares de pudinga, unas y otros enlazados con blanco yeso. Sólo mide, incluyendo las paredes, 5'80 metros de lado, y en su centro hay un machón, en torno del cual desarróllase la angostísima escalera, alumbrada por ventanillos á modo de saeteras; tiene además la particularidad de que hacia la mitad de su altura, en el muro de sur, se abre un arco de herradura, acaso el más antiguo en Granada, y enfrente, tallado en el machón, otro pequeñito sobre un nicho. Al pie de la torre existe un sencillo aljibe también moruno.

Restos antiguos. La casa situada frente á la puerta de la iglesia conserva en su patio cuatro desiguales columnas, de los primeros siglos del poder

mahometano, cuyos capiteles más ó menos correctamente imitan el corintio ó compuesto clásicos; uno de ellos es bellissimo y otro lleva esta inscripción, traducida por Amador de los Rios: "...grande y la bendición de Allah.....para la mezquita de.....generosidad para él. Y se concluyó con el auxilio de Allah en el año tres y sesen[ta y doscientos],,; ó sea el 877 de nuestra era. Sospechamos en vista de su desigualdad que estas columnas fueran traídas de Córdoba después de la desmembración del Califato para servir en alguna mezquita. También son de notar varias columnas del Renacimiento en la casa núm. 4 de la misma placeta.

En la inmediata calle de Bravo, la casa núm. 5 fué reconstruída á principios del siglo XVI, y ha pocos años que se descubrió la portada arábica de la sala baja, labrada en yeso obscuro, pintado con poca delicadeza; sobre el arco hay tres ventanas, la central cerrada por un tablero con adornos y las otras con celosías; encima corría una cenefa de arquitos con otros adornos, y sirve de recuadro una leyenda en tipos cúficos, al parecer coránica. El marcado estilo clásico, si bien algo grosero, que la ornamentación descubre, y la disposición general de ella nos hace creer que pertenece al siglo XIV ó acaso á fines del anterior, siendo por tanto de mucho interés.

No lejos encuéntrase la calle de Babolé, en cuya casa núm. 5 llama la atención uno de los frentes del patio por su corredor sostenido en doble fila de zapatas con caprichosas figuras, balaustres y pies derechos bien adornados; la sala tiene bello alfarje mudejar en perfecta conservación. Esto fué labrado predominando ya el Renacimiento, y algo antes el frente opuesto del patio, que participa del gusto ojival y morisco.

Finalmente, en la placeta de Porras hay una casa antigua con portada del Renacimiento, sencilla y de incorrecto diseño.

Iglesia de S. Gregorio Bético. El Municipio, de 1593 á 1596, construyó este pequeño templo sobre las ruinas de una ermita que ya existía en 1517, consagrada al santo obispo de Eliberri Gregorio; su portada es jónica con una imagen del santo poco estimable y el epígrafe donde la fundación se refiere. Fué cedida en 1652 á la congregación de Clérigos Menores de S. Francisco Caracciolo y ellos ampliaron la iglesia en 1695, añadiéndole capilla mayor y torre; después de la exclaustación sufrió grandes profanaciones, y al fin el arzobispo D. Bienvenido Monzón y sus testamentarios han conseguido restituirla al culto (1887) é instalar en ella la comunidad de *Sancti Spiritus*, cuyo convento ya sabemos que fué demolido. La imagen del titular ha sido hecha por D. Francisco Morales, profesor de esta Escuela de Bellas Artes, y entre las otras es de notar la Virgen de la Aurora esculpida en el año 1698; la bóveda del crucero tiene pinturas al fresco de escasa valía.

Otra puerta de la Alcazaba, la llamada **Bibalharin** (puerta de los Estereros) y vulgarmente Arquillos de la Alcazaba, se abría en la vecina cuesta de S. Gregorio, hacia la portería del convento citado; desde ella continuaba el muro por detrás de la antigua carnicería, cuesta del Perro y Cruz de Quirós hasta las Vistillas de S. Miguel, donde estaba la puerta que dijimos, en cuyo trayecto aun restan algunos vestigios de la antiquísima muralla; por el lado opuesto bajaba hasta la calle de S. Juan de los Reyes y seguía su dirección hacia la plazuela del mismo nombre, sitio que antes hemos recorrido.

SÉPTIMA PARTE.

ALBAICÍN.

EDIFICIOS PRINCIPALES:

COLEGIATA DEL SACRO MONTE,

BAÑO ÁRABE, CASAS MORISCAS.

Puerta de Guadix. Al extremo del paseo de la carrera de Darro, que ya recorrimos, hay á la izquierda un largo trozo de la muralla, que venía desde el puente del Cadi, protegiendo el barrio de los Axares, á cuyo extremo estuvo la puerta de Guadix, llamada en el siglo XV Bib Adifaf, que cerraba la cuesta del Chapiz, y creemos sería la Biba Defes, citada en 1499. Á la derecha vese un puente sobre el río, de cuya fábrica árabe subsiste una de las jambas, hecha con lajas de piedra bien cortadas. Por un trecho bastante largo del cauce, río arriba, es de notar otro muro árabe, que perteneció al recinto del Albaicín, el cual, como á la mitad de su altura, forma un releje, que servía de camino, y aunque apenas alcanza á un metro su anchura, cuentan Luis de la Cueva y Pedraza que ellos vieron á los moriscos pasarlo corriendo con sus mulas ó sobre caballos al trote. Más arriba y casi en el lecho del río nace la fuente de la Teja, formando una pequeña charca donde acostumbran lavar sus ropas las mujeres de aquellas cercanías; antes eran muy ponderadas las excelentes condiciones de su agua.

Fuente del Avellano. Un paseo abandonado ya, que se dice del Aljibillo, encuéntrase al lado opuesto del río, y desde él comienzan á levantarse los cerros de la Alhambra y de Generalife, separados por un barranco donde se extiende la cuesta de los Muertos. Á la izquierda está el carmen llamado del Gran Capitán, por haber pertenecido al invicto caudillo; su casa, que dicen la edificó él, ostenta el escudo de los Córdoba, varias columnas árabes y armadura mudejar sobre la escalera; en una lámina de la obra: *Civitates orbis terrarum* se la llama *casa del Moro rico*, y en el siglo XVII era del Marqués del Carpio.

Serpentea el camino de la fuente del Avellano por la ladera de la Silla del Moro, y es de los parajes más deliciosos en que podemos recrearnos. Inútil es querer dar idea de la belleza que encierra la apartada senda, abierta entre bosquecillos de sombríos avellanos, que dejan entrever el profundísimo cauce del Darro, socavado entre risueños cármenes; la ladera opuesta cuajada de nopales y pitas, entre los que destacan cuevas de gitanos, por la blancura de sus puertas, y en lo alto la colegiata del Sacro Monte sobre una espesa arboleda de frondosos álamos; á la espalda la Alhambra y aquella más alegre y pintoresca parte de la ciudad, cuyos templos y árboles se recortan sobre un celaje embellecido por las tardes con los ardientes matices de la puesta del sol, y finalmente, más allá de la Colegiata, uno tras otro, descúbrese larga serie de montes hasta Jesús del Valle. Recrean el oído en este sitio los trinos de los ruiseñores y demás pajarillos, que se columpian en el ramaje mecido por fresca brisa, el murmullo incansable de las aguas deslizándose rápidamente á través de enormes piedras, los cantares melodiosos y difumados por el viento de los alegres campesinos, y allá á lo lejos los acompasados toques de las campanas de

nuestras iglesias. La fuente del Avellano y otras dos, que á poca distancia brotan, convidan con sus puras y cristalinas aguas al descanso, y era costumbre, ya por desgracia casi olvidada, venir á este sitio en los días de verano para gozar de tan provechoso recreo.

La acequia de la Alhambra, llamada en el siglo XVI *çequiat Alçoltan*, y del Rey después, pasa por más arriba de la ladera á regar el Generalife. Á cada lado del río hay otra acequia: la de la izquierda llámase de Romayla ó de Sta. Ana, la otra de Axares ó de san Juan, y ambas, ramificándose al entrar en poblado por cañerías de barro, llevan sus aguas á las casas.

Murallas árabes. Volviendo hasta la cuesta del Chapiz, que derechamente conduce á lo llano del Albaicín, son de notar á mano izquierda grandes vestigios de la muralla de los Axares, cuya parte inferior pertenecerá al siglo XI y lo demás fué reedificado mucho después con mala argamasa; en ella se derribó, en 1611, una torre que formaba esquina con la carrera del Darro, parte quizá de la citada puerta de Guadix, y más arriba una cuadrada y otra redonda. Al principio de la calleja del Peso de la Harina estaba la puerta que se decía **Bib Adam** ó portillo de Rabadalbaida; poco más allá subsiste un aljibe, sobre el cual existió la rábita Alahdeb, y finalmente casi en lo alto de la cuesta descuella grueso torreón, que formaba el ángulo del citado recinto y enlazaba con la Alcazaba antigua en la puerta de Bibalbonud, de cuyo trayecto gran parte se conserva.

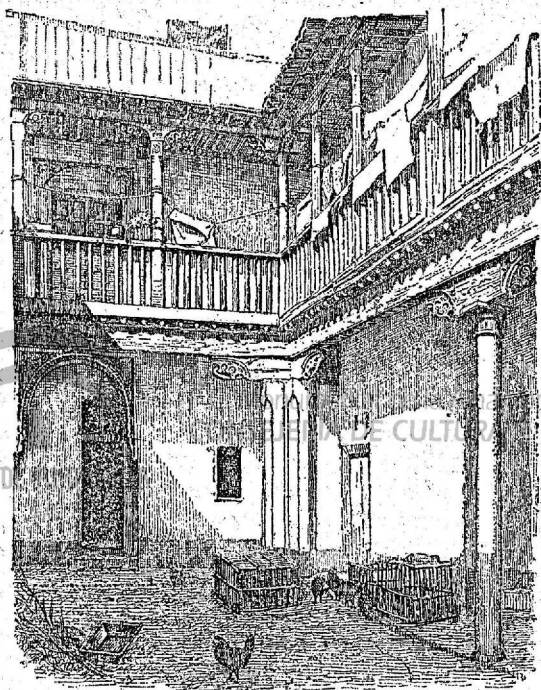
El barrio casi despoblado, que se extiende á mano derecha de la calle donde estamos, forma parte del Albaicín y se decía **Rabadalbaida** (el arrabal Blanco), nombre que algo corrupto se conserva en una plazuela inmediata y que también llevaba esta cuesta del Chapiz hasta el siglo XVII.

Casa del Chapiz. Perteneció á los moriscos Hernán López el Feri y Lorenzo el Chapiz, su cuña-

do, á quienes se les confiscaría con motivo de la Rebelión, pues el Rey la cedió, por cédula de 1583, á don Juan Vázquez de Salazar, juntamente con la huerta y aguas que le pertenecían. Son realmente dos edificios, aunque contruidos á la vez y en comunicación mutua; su obra pertenece sin duda á los primeros años del siglo XVI y es la casa morisca más célebre y extensa que se conserva, si bien participa más de elementos cristianos que de arábigos, así en la estructura general como en la parte de carpintería, desprovista de las primorosas pinturas con que los moros solían enriquecerla y que siguieron empleándose después en la mayoría de las obras moriscas.

Estas casas no tenían ventanas al exterior y el vuelo del tejado es de ladrillos formando dientes de sierra, pero algo inclinado hacia arriba, en lo que se distingue de los que se empleaban en los edificios simplemente ojivales. La puerta de la primera casa es un arco apuntado con recuadro, y por ella, mediante un pequeño zaguán, se entra en el pintoresco patio. Tiene alrededor muy angostas galerías con pilares de ladrillo en los ángulos y columnas dóricas de mármol en medio de los lados mayores, sin duda contemporáneas de lo demás, que sostienen grandes zapatas de gusto ojival y las maderas de los corredores. Éstos tienen pasamanos, pies derechos, zapatas y alero del mismo gusto, salvo ciertos pormenores puramente árabes, é igual mezcla se nota en la tablazón de los techos. Sobre el testero de norte se añadió poco después un tercer cuerpo de estilo del Renacimiento. En el piso bajo del mismo existe un pequeño aljibe, que recuerda mucho los árabes; en medio de la pared vese un arco con ornamentación vaciada de algún edificio arábigo más antiguo, y de la misma clase hay otro en el corredor. Los techos son sencillos y de estilo cristiano, pero en las salas altas de los costados largos conservan la disposición morisca; son también

notables tres ó cuatro hojas de puertas y una ventana, que se conservan fuera de sus lugares y tienen adornos de lazo con algunos rastros de la influencia cristiana.



PATIO PRIMERO DE LA CASA DEL CHAPIZ.

Al mediodía extiéndese lo principal del edificio, no poco mutilado lamentablemente; consta de un patio de 13'50 metros de ancho y unos tres más de largo, si bien no puede precisarse, por estar destruida la nave meridional, como también casi toda la de poniente. En medio aun vemos al descubierto la mitad de lar-